



Facultad de Pedagogía
Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales

Construcción de experiencias *desiguales* de pedagogas feministas:
análisis de las trayectorias biográfico-pedagógicas de profesoras
feministas que ejercen en el sistema escolar chileno.

Estudiante: Bustamante Salas, Javiera
Profesora guía: Cardoch Meza, Eliana

Seminario de título "Pedagogías feministas"

Tesis para optar al grado de Grado Académico de Licenciada en Educación y al Título
Profesional de Profesora de Educación Media en Historia y Ciencias Sociales.

Santiago, 2022

A las profesoras feministas unidas por una educación no sexista.

Sigamos luchando desde las aulas.

Agradecimientos.

El primer y mayor agradecimiento es a mi madre Yasna Salas, ya que, aunque no se defina como tal es mi mayor referente feminista y sin ella no podría haber llegado hasta este momento.

El segundo corresponde a mis profesoras de tesis, Camila Silva por ayudarme a inclinarme por un tema de investigación y a Eliana Cardoch por ayudarme a darle forma y por constantemente estar recordándome de darle un sentido personal a mi trabajo.

El tercero corresponde a mis amistades por ayudarme y contenerme durante este proceso, y finalmente a mi compañero, por ser mi gran apoyo emocional y acompañarme de manera incondicional.

Abstract.

En este trabajo, analizo la diferenciación entre ser profesora y ser profesor, enfatizando en cómo las trayectorias biográfico-pedagógicas inciden en la construcción de identidades docentes, específicamente analizando experiencias de un grupo de profesoras feministas de enseñanza media pertenecientes al sistema escolar chileno, caracterizando y comparando sus trayectorias y experiencias.

Me posiciono desde este binarismo (Braidotti, 2002) debido a que primero que todo soy mujer, segundo soy feminista y tercero soy pedagoga. Para la realización de esta investigación tomo como engranaje principal las experiencias en la construcción docente, específicamente basándome en experiencias *desiguales*, debido a que históricamente la incursión de la mujer dentro de la docencia no se presentó de la misma manera que la de los hombres, a lo que se le suma el rol social que se le asigna a las mujeres que apunta a un sentido maternal y del cuidado, mientras que a los hombres se les asigna un rol academicista y de figura de respeto, lo que se refleja en los resultados de esta investigación.

En términos metodológicos, realicé entrevistas semi estructuradas con un enfoque cualitativo para el estudio de casos específicos, además hago uso de relatos biográficos de mis entrevistadas, con el objeto de indagar narrativamente (Bell, 2002) el cómo se configuran las experiencias de las profesoras.

Debido a que me centro en las desigualdades, es que mi postura se encuentra inclinada hacía el feminismo de la diferencia (Sendón de León, 2002). Personalmente, yo no quiero ser como un hombre, y si me permiten decirlo, ninguna mujer o persona disidente que conozca quiere ser como un hombre hetero-cis; y concordando con los resultados obtenidos por parte

de las entrevistas realizadas, no quiero que se me otorgue respeto dentro de la sala de clases por la cantidad de espacio que ocupo de esta o porque mi proyección de voz es más fuerte o sólo por transmitir una figura autoritaria, quiero que se me respete por el hecho de ser una docente que se ha preparado con años de estudio y no porque lo que represento está condicionado por roles asignados a mi genero dentro de mi profesión. Siguiendo con esta línea, la diferencia no es lo mismo que desigualdad, todas y todos somos diferentes porque nuestras experiencias de vidas nos forman de manera distintas y llegar a un punto de igualdad pasando por alto estas diferencias es el equivalente a un modelo único, que solamente ayuda a producir y reproducir escenarios *desiguales* en diferentes contextos.

Palabras claves: experiencias, desigual(dad), feminismo de la diferencia, trayectorias biográfico-pedagógicas docente.

Índice.

1.	A modo de introducción	1
2.	Planteamiento del problema.	2
	2.1. Pregunta de investigación.....	6
	2.2. Red de objetivos:	6
3.	Estado del arte o discusión bibliográfica.....	7
4.	Marco Teórico.....	10
	4.1. Construcción de la identidad docente	10
	4.1.1. Trayectorias escolares previas	11
	4.1.2. Formación docente	12
	4.1.3. Socialización profesional.....	12
	4.2. Pedagogía feminista.	13
	4.2.1. Feminismo en Chile.	13
	4.2.2. Feminismo situado desde la diferencia.....	15
	4.2.3. ¿De qué hablamos cuando hablamos de <i>diferencia</i> ?	15
	4.2.4. La <i>desigualdad</i> presente en la educación.....	17
	4.3. Experiencias biográficas.	17
5.	Metodología.....	19
5.1.	Instrumentos.	20
	5.2. análisis de datos.....	22
6.	Resultados.....	24
	6.1. Contextualización de experiencias de las profesoras feministas.	24
	6.1.1. Trayectoria formativa de las entrevistadas: formación docente	25
	6.1.2. Contexto escolar de las profesoras: espacios mixtos.....	27
	6.1.3. Feminismo(s) de las profesoras.....	29
	6.2. Experiencias <i>desiguales</i> en contexto escolar.	31
	6.2.1. Autoridad y respeto.	32

6.2.2.	Confianzas.	37
6.2.3.	Sexualización hacia las docentes.....	39
6.2.4.	<i>Diferencias</i> entre colegas.	41
6.3.	Comparación experiencias docentes: relatos sobre experiencias personales.	44
6.3.1.	Natalia.....	44
6.3.2.	Catalina.....	45
6.3.3.	Francisca.....	47
6.3.4.	Male.....	48
6.3.5.	Aylin.....	49
6.4.	Análisis Construcción docencia feminista a través de experiencias <i>desiguales</i> .	52
6.4.1.	Docencia feminista.	52
7.	Conclusiones.....	56
8.	Bibliografía.....	60
9.	Anexos.....	64

1. A modo de introducción.

Las movilizaciones feministas durante el año 2018 en nuestro país plantearon una serie de desafíos, complejizando y profundizando el debate sobre el sexismo presente en la educación chilena, ya sea en cualquier nivel académico, lo que, si bien ha ayudado a poner el foco en una educación feminista, aún falta mucho camino por recorrer, ya que aún existen situaciones dentro de la escuela que ayudan a reproducir este sexismo ya sea en menor medida o mayor, como el uso obligatorio de uniforme escolar, el cual es falda o jumper en el caso de las estudiantes que limita una libre movilidad o las precarias acciones que se toman en casos de acoso y/o abuso sexual dentro de los establecimientos. En el presente escrito pretendo analizar lo anterior nombrado desde las experiencias *desiguales* pedagógicas entre hombres y mujeres, situándonos desde un “feminismo de la diferencia”, corriente que pone el foco en la diferencia y desigualdad existente entre sexos (entendiendo esta diferencia entre hombre y mujeres-disidencias) y cuestionando la “igualdad”, como nos plantean autoras como Victoria Sendón de León¹, quien rescata las cualidades de la desigualdad y deconstruye la idea de igualdad en el feminismo.

En este sentido de la *diferencia* de construcción de experiencias es en la cual me basaré para realizar un análisis desde el lugar de profesoras autodefinidas feministas. Antes de continuar se me hace necesario destacar que me sitúo desde un feminismo de la diferencia más no desde el *radicalismo*, pero considero que es una herramienta teórica adecuada para este trabajo ya que pretendo dar cuenta de cómo desde el inicio de las mujeres en el área de

¹ “No queremos ser iguales sino se cuestiona el modelo social y cultural androcéntrico, pues entonces la igualdad significaría el triunfo definitivo del paradigma masculino” (p. 19-20)

la pedagogía ha sido *desigual* en comparación a la de los varones, desigualdad que se ha reproducido a través del tiempo tomando nuevas formas en la actualidad. Una *desigualdad* que en lo personal, pude visualizar a lo largo de mi escolaridad, cuando comencé a notar que las profesoras eran quienes adoptaban un sentido del cuidado más comprometido en comparación a sus compañeros, o como eran ellas las que cargaban con la maternidad hasta en las salas de clases; recuerdo que muchas veces conocí a hijas e hijos de profesoras porque debían llevarles a sus lugares de trabajo al no tener otra opción, pero no recuerdo haber visto a ninguno de mis profesores tener que enfrentar ese tipo de situaciones o asumir un rol más allá de la docencia.

2. Planteamiento del problema.

Si bien se nos ha planteado de distintas maneras en que todas las personas somos iguales, como mujer y feminista, discrepo de esta afirmación. Con esto no quiero decir que no somos iguales en derechos, respeto y dignidad. Pero finalmente nuestras experiencias y contextos no lo son: son *desiguales*, algo que muchas veces se puede ver con una connotación negativa cuando en realidad no lo es, sí somos diferentes, como dice la escritora Audre Lorde “no son nuestras diferencias lo que nos dividen. Es nuestra incapacidad de reconocer, aceptar y celebrar esas diferencias.” (s.p.) Si realizamos una comparación entre profesoras y profesores podríamos reconocer las *diferencias* que existen, lo que pretendo hacer en este trabajo. Con esto planteado, es correcto afirmar que el feminismo en realidad no busca la igualdad entre hombres y mujeres - disidencias. Si bien hemos escuchado la palabra igualdad en el dialogo del movimiento feminista, ya que de alguna manera sí existe una búsqueda de cierto nivel de igualdad; por ejemplo, la primera ola del feminismo nace desde las sufragistas,

es decir, desde la búsqueda de una igualdad de derechos frente al voto y a la estructura política, por lo que se puede comprender la confusión ante la expresión de que el feminismo busca la igualdad.

Es por esto por lo que quiero poner sobre la palestra la reivindicación de las *diferencias*, esto con el fin de comprender de mejor manera como se expresan las contradicciones que desencadena una sociedad contemporánea, la cual se rige por un discurso de igualdad, pero que, en palabras de Carla Lonzi:

La opresión de la mujer no se resuelve con la muerte del hombre. No se resuelve en la igualdad, sino que prosigue dentro de la igualdad. No se resuelve en la revolución, sino que se perpetúa dentro de la revolución... ..El mundo de la igualdad es el mundo de la mentira legalizada, de lo unidimensional; el mundo de la diferencia es el mundo en el que el terrorismo depone las armas y la farsa cede al respeto de la variedad y multiplicidad de la vida. La igualdad entre los sexos es el ropaje con el que se disfraza hoy la inferioridad de la mujer.” (Lonzi, 2018, Pág. 25-27)

La sociedad actual exige una incorporación de la mujer como sujeto cualquiera a la producción y mundo laboral, pero a su vez se mantienen las identidades vinculadas a la sexualidad, sociabilidad, reproducción, etc. Por ejemplo, antes la mujer era enseñada para que su autoestima o idea de realización se construya a partir de un marido e hijos, en la actualidad nos bombardean con discursos como el body positive que nos lleva casi de manera obligatoria a amar cada centímetro de nuestro cuerpo, arrojándonos a construir una identidad desde la total femineidad y de la romantización de elementos naturales de los cuerpos en

general, como las estrías. Con el fin de vendernos la idea de realización personal de una manera más progresista y actual.

La función de las mujeres como educadoras desde el principio no ha sido reconocida como se debe, desde el inicio no se relacionaba ni siquiera a un ámbito educativo, tenemos entonces la figura de la madre encargada de los quehaceres de la casa y de las niñas y niños. Este rol y estereotipo de género ayudaron a determinar las primeras profesiones en las que fueron insertándose las mujeres, estas están marcadas fuertemente por una concepción del cuidado del otro, como pedagogía, enfermería, obstetricia, puericultura, abogacía, y visitadoras sociales, siendo estas últimas destacadas por ser quienes se vinculaban principalmente con mujeres del pueblo para darles voz ante las instituciones. (Illanes, 2006)

En nuestro país, durante 1842 se crea la primera escuela normal de preceptores con el objetivo de formar profesores, doce años más tarde se incorporan las mujeres a esta tarea, en 1854 se funda la escuela normal de preceptoras, en donde además de formar de manera profesional a mujeres, se perpetuaba y reproducía roles de género asociados al cuidado y buenas costumbres, a través del currículum en el cual podíamos encontrar materias como dogma y moral religiosa, costura, bordado y labores de aguja, atribuyéndole una concepción maternalista a la profesión, mientras que los preceptores transmitían una figura de autoridad y sabiduría.

Pero esta inserción de la figura femenina en la educación nunca tuvo la intención de crear un clima de paridad de género dentro del campo educativo, el proceso de profesionalización en nuestro país durante el siglo XIX se caracterizó, por intervenir de manera “civil y estatal sobre los pobres en particular y los trabajadores y el pueblo en general,

con el objeto de hacerlos funcionales a los objetivos de producción (de riqueza) [y] de reproducción (ideológico-cultural) de la civilización moderna”. (Illanes, 2006, p.14)

Es entonces que la necesidad de educar a estas mujeres nace de la necesidad de que ellas eduquen hombres servibles para la sociedad, como en palabras de Darío Salas sobre la solución a las problemáticas que rodeaban la función social de la mujer:

I el mas eficaz que puede proponerse no es otro que el de la preparacion especial de la mujer para su doble funcion de madre i de esposa. Con dar hombres a la humanidad, cumple ella apenas la mitad de su misión. Falta la mitad mas difícil i de mayor trascendencia: la de dar hombres útiles... ... menester es, pues, que, aparte de una instruccion sólida i de una enseñanza complementaria, en lo posible de tendencia práctica, como debiera ser la del hombre, se le dé una educación sexual adecuada, se le enseñe de arte de la Puericultura i del arte, mas difícil, de educar; que se la haga adquirir nocion de sus derechos i deberes de esposa i madre, i conciencia de sus responsabilidades. (*Salas, 1913-10-14, Pág. 24*)

Dichos que dejan en evidencia que, desde el primer momento de la mujer en la carrera docente se le liga al rol de madre y esposa, casi como si fuera algo innato.

Durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX se produce un proceso de feminización de la escuela normal de preceptoras, lo que impacta en la identidad de las pedagogas hasta hoy en día, quienes han recorrido un camino de *desigualdades* en orden

histórico basadas en el género, las que se expresan en forma de discriminación salarial, sexismo, invisibilización y poco reconocimiento a autoras femeninas, etc.

2.1. Pregunta de investigación.

¿De qué manera las trayectorias biográfico-pedagógicas han incidido en la construcción de la identidad docente de un grupo de profesoras del sistema escolar chileno que se autodefinen como feministas?

2.2. Red de objetivos:

OG: Analizar las experiencias biográfico-pedagógicas que incidieron en la construcción de una identidad docente feminista en un grupo de profesoras de enseñanza media de la ciudad de Santiago.

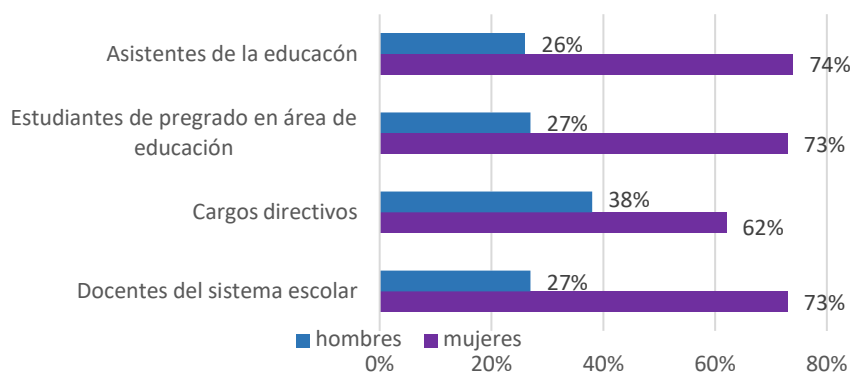
OE 1: Caracterizar las trayectorias biográfico-pedagógicas de profesoras de enseñanza media de la ciudad de Santiago que se autodefinen como feministas.

OE 2: Comparar experiencias biográficas pedagógicas de profesoras de enseñanza media que se autodefinen feministas reconociendo similitudes y diferencias.

OE 3: Analizar las similitudes y diferencias de las construcciones de experiencias de pedagogías feministas por medio de las experiencias personales de profesoras de enseñanza media autodefinidas feministas.

3. Estado del arte o discusión bibliográfica.

Como nombré con anterioridad, en algún momento de la historia la profesión de pedagogía vivió un proceso de feminización de la carrera, lo actualmente se mantiene en nuestro país siendo las mujeres quienes predominan la profesión según las cifras del centro de estudios del Mineduc:



(CPEIP ministerio de educación, 2020)

De esta manera damos cuenta que no podemos dimensionar la magnitud del trabajo docente sin entender que más del 70% somos mujeres. A pesar de esta predominancia en el área educativa, las *desigualdades* y problemáticas que rodean el área de la pedagogía siguen existiendo y van cambiando a medida que el tiempo avanza, pero a su vez nacen nuevas formas de lucha protagonizadas por feministas. Como, por ejemplo, el año 2018 caracterizado por las movilizaciones feministas protagonizadas por estudiantes universitarias a lo largo del territorio y en diferentes espacios, aumentando el foco de discusión sobre la distribución de poderes *desiguales* entre hombres y mujeres y la cantidad y falta de regulación sobre acoso sexual dentro de las comunidades universitarias.

Esta tercera ola de feminismo en nuestro país marcada mayoritariamente por las movilizaciones universitarias pone en la palestra, entre otras cosas, la distribución de poderes

entre hombres y mujeres y la violencia machista existente dentro de establecimientos educacionales de cualquier nivel. Al siguiente año, esta ola se ve envuelta en el estallido social ocurrido en octubre del 2019, impulsado por las y los estudiantes secundarios y eventualmente apoyado por diferentes movimientos.

Durante los siguientes años, las demandas y avances en materia feminista se enfrentan a la crisis sanitaria que produce la pandemia mundial de COVID-19, la que incrementa y crea nuevas formas de brechas sexistas, marcada por el encierro durante las cuarentenas, en donde la marcada *desigualdad* de las distribuciones de las labores del hogar se toma el protagonismo, sacando a flote nuevamente el rol asignado a ser madre y esposa. Sólo que ahora por primera vez, se mimetizaba el espacio físico del lugar de trabajo de las docentes con el hogar, lo que dificultaba marcar una separación entre el trabajo de la escuela con el trabajo diario que supone una vivienda, ya sea con o son hijas o hijos.

Frente a esta situación tenemos las cifras del resultado de la encuesta docente lanzada por la Red Docente Feminista (Redofem) la cual resguardó y difundió la cámara de diputadas y diputados, en la cual participaron más de 13 mil profesoras y profesores en todo Chile, siendo un 77% mujeres. Esta encuesta arrojó datos sobre la sobrecarga laboral, los niveles de estrés, la *desigualdad* de las reparticiones de las tareas domésticas y en cuidado de los/as hijos/as, en donde las docentes eran las más perjudicadas en comparación a sus colegas hombres, tal como nos revela el primer informe de la encuesta “impacto en la vida personal y laboral de profesoras y profesores en Chile, a un año de crisis sanitaria” (2021).

Lo que nos revela esta encuesta es que el sistema educativo se sostiene sobre el bienestar de las y los docentes, especialmente de las profesoras, quienes, según los datos, son quienes dedican más tiempo a la tarea docente y que además son quienes cargan más con las

tareas según los roles asignados nombrados con anterioridad. Si bien el agobio laboral es algo que antecede la pandemia, durante esta misma se profundiza significativamente, las docentes asumen responsabilidades que exceden su rol como profesoras, además, sucede este impacto en cuanto a la privación del tiempo, ya sea del cuidado de los hijos e hijas o de la vida social, lo que produce una especie de difuminación entre el trabajo remunerado y el no remunerado, debido a que todo se produce en los mismos tiempos y espacios lo que provoca una sobrecarga de estas tareas.

Recientemente se ha puesto el foco en los casos de violencia sexista y acoso existente en establecimientos de educación secundaria, esto después que salieran a la luz chats de estudiantes del liceo Lastarria, en donde varones se dedicaban a divulgar fotografías íntimas y escribir mensajes sobre como “golpear y violar en manada” a niñas de otros establecimientos, lo que empuja a estas estudiantes a movilizarse y manifestarse a través de marchas y tomas de los establecimientos. Esto pone en la palestra una de las discusiones actuales: una educación sexual integral como derecho. Esta última forma parte de las propuestas realizadas por profesoras feministas frente al proceso que vivimos sobre la nueva constitución, donde se aprobó en el borrador, pero se rechazó la implementación de esta, lo que, a modo personal, me parece una pérdida de oportunidad para dar pie a una serie de mejoras de nuestra sociedad chilena, entre otras cosas que se rechazaron se encuentra que:

la educación se regirá por principios de cooperación, no discriminación, inclusión, justicia, participación, solidaridad, interculturalidad, enfoque de género, pluralismo y los demás principios consagrados en esta constitución. Tiene un carácter no

sexista y se desarrolla de forma contextualizada, considerando la pertenencia territorial, cultural y lingüística. (*Artículo 35 inciso 4*)

4. Marco Teórico.

En esta investigación el eje principal corresponde a las experiencias vividas que configuran las pedagogías feministas de un grupo de profesoras de educación media de Santiago de Chile, para la comprensión de estas configuraciones es necesario un análisis teórico de lo que considero tres ejes conceptuales que le dan sentido a esta investigación.

El primero de ellos corresponde a la construcción de la identidad profesional docente, el recorrido que atraviesa un sujeto o sujeta, en este caso mujeres, para la consolidación de una identidad pedagógica. El segundo corresponde a pedagogías feministas, para finalmente analizar las experiencias biográficas.

4.1. Construcción de la identidad docente.

Para que una persona pueda llegar a ser docente debe recorrer un largo trayecto de formación, entendiendo esta como: “una función social de transmisión de saberes, de saber-hacer o del saber-ser... ...puede entenderse también como un proceso de desarrollo y de estructuración de la persona que se lleva a cabo bajo el doble efecto de una maduración interna y de posibilidades de aprendizaje, de experiencias de los sujetos.” (Marcelo, 1995 pág.).

Muchas veces se piensa que esta formación solamente se logra gracias a años de estudios universitarios y que con título en mano una persona ya está formado como profesora o profesor, pero en realidad este proceso es más complejo, para esto voy a sistematizarlo en tres etapas guiándome por el análisis que realiza de Carlós Marcelo (1995) siguiendo la línea de pensamiento de Sharon Feiman:

4.1.1. Trayectorias escolares previas

En este punto es necesario recalcar que la profesión docente tiene una particularidad en comparación a otras profesiones, esto debido a que una persona que decide seguir el camino de la pedagogía ha pasado la mayor parte de su vida dentro del ambiente en el que se va a desenvolver académica y profesionalmente, esto significa una marca formativa potente debido a los años de contacto previo constante con la profesión.

Las personas que al finalizar la escolaridad deciden entrar a una carrera docente, lo hacen con ideas y creencias fuertemente asentadas sobre lo qué es la enseñanza y el aprendizaje, debido a las mismas experiencias vividas de diferentes docentes y muchas veces de diferentes centros educativos a lo largo de la trayectoria escolar. Marcelo se refiere a esta etapa como fase “pre-entrenamiento” y agrega que “se destaca por la influencia que tiene o puede tener en el desarrollo de creencias, teorías implícitas en los futuros profesores” (Marcelo, 1995).

4.1.2. Formación docente.

En esta etapa es en donde las y los docentes adquieren conocimientos pedagógicos y se les enseñan disciplinas académicas, para luego poner en práctica sus enseñanzas antes de salir a la vida laboral (Marcelo, 1995).

Debido al punto anterior es que las personas que entran a la universidad para formarse como docentes, lo hacen con una serie de convicciones creadas en base a la escolaridad vivida, pero durante la formación universitaria es en donde muchas de estas creencias y convicciones comienzan a cambiar para formar una identidad docente personal, es en este momento en donde las prácticas preprofesionales impactan en la construcción de esta identidad profesional al vivir en carne propia el asumir las primeras responsabilidades docentes, esto tiene un alto impacto en la consolidación y confirmación de una identidad como profesor o profesora.

4.1.3. Socialización profesional

Como hemos podido observar, la identidad docente no es algo que sólo aparece de pronto, esta es evolutiva, generándose en un primer momento en la escuela y fortaleciéndose en la formación inicial profesional. En este tercer momento corresponde a qué hacen las o los docentes tras salir de la formación universitaria con los conocimientos y capacidades que se les brindó durante la formación de grado.

Marcelo (1995) se refiere a esta etapa como fase de formación permanente, la cual abarca todas las actitudes y conocimientos entregados por parte de las instituciones y los generados por las y los mismos docentes. Aplicándolos en la vida laboral.

Me parece de suma importancia mantener una constante socialización entre docentes, el trabajo en conjunto entre profesores y profesoras representa un espacio en el cual se pueden discutir e intercambiar ideas, teorías y conocimientos, considerando experiencias y contextos que giren en torno a lo educativo, con el fin de avanzar hacia una mejor educación para las y los estudiantes.

4.2. Pedagogía feminista.

La vinculación entre educación y feminismo se da fundamentalmente desde propuestas educativas que nacen de la necesidad de una deconstrucción de categorías hegemónicas que rodean a la educación como lo es el sexismo, androcentrismo, machismo, etc. lo que implica una postura crítica frente al patriarcado presente en materias educacionales. Para poder comprender de mejor manera esta vinculación es que debemos tomar en cuenta las siguientes cuestiones:

4.2.1. Feminismo en Chile.

El feminismo en nuestro país no representa algo nuevo en nuestra historia, este se ha mantenido vigente y en vías de mayor consolidación gracias a las mujeres que han luchado activamente contra el androcentrismo patriarcal y nos han heredado las vías para continuar esta lucha. Realizar un breve análisis sobre la trayectoria del movimiento feminista a nivel chileno nos permitirá comprender de mejor manera la construcción y consolidación de este

mismo, el cual ha dado paso a nuevos procesos sociales y culturales reafirmando la fuerza ya sea individual o colectiva de las mujeres.

Durante el siglo XX se destaca en la historia de la mujer chilena la emancipación femenina, la cual nace de la progresiva participación de las mujeres en esferas como el mundo laboral, política y cultura, lo que además ayudaba a desvincular a la figura femenina de sus roles tradicionales como esposa y madre. Durante este periodo comienzan a proliferar las organizaciones femeninas como son los clubes, centros femeninos u organizaciones que buscaban una mejora a nivel laboral y/o político como los sindicatos, pero sin duda algo que significa de gran trascendencia fue la creación del Movimiento pro emancipación de la mujer chilena (Memch) en 1935, este abogaba entre otras cosas, por la protección de la madre y defensa de la niñez, igualdad de salarios, defensa de la democracia, libertad sexual femenina. Hacia mitad de siglo las mujeres alcanzan el derecho a voto municipal y eventualmente logrando el pleno derecho a voto durante el mandato de Gabriel Gonzáles Videla.

Ya en el siglo XXI la mujer moderna sigue luchando por desligarse cada vez más de los roles tradicionales que se le ha asignado históricamente y por su emancipación, logrando avanzar en cuestiones legales en cuanto al divorcio durante el año 2001. Pero el mayor logro durante este inicio de siglo lo marca la elección de la primera mujer presidenta de Chile, Michelle Bachelet.

El año 2018 es marcado por un renacer del movimiento feminista gracias a las movilizaciones y manifestaciones que comenzaron las estudiantes universitarias en forma de tomas a lo largo del país, estas tenían por objetivo visibilizar los numerosos casos de acoso sexual existentes en diferentes universidades, pero rápidamente tomó fuerza a lo largo y ancho del país lo que logró entre otras cosas “combatir al patriarcado de las universidades

chilenas, la creación y puesta en marcha de protocolos contra el acoso y la generación de una educación no sexista [,además,] la reivindicación de las mujeres en las distintas disciplinas del conocimiento.” (Ponce, 2020)

4.2.2. Feminismo situado desde la diferencia.

El feminismo desde el sentido de la *diferencia* se opone a la igualdad de mujeres **con** los hombres, en cambio plantea una igualdad **entre** mujeres y hombres, porque si las mujeres son iguales a los hombres entonces no se cuestiona el modelo androcéntrico vigente y eso representa el triunfo del patriarcado. Estas objeciones ante la igualdad no significa de ninguna manera que las mujeres rechacemos la igualdad jurídica, salarial, educacional, etc. la tendencia hacía la igualdad va consiguiendo mejoras, pero no puede relegarse de una conciencia crítica que cuestione el modelo, la igualdad es un buen punto de partida, pero no de llegada (Sendón de León, 2002). Otro foco de crítica a la concepción de la igualdad es que así entendida aniquilaría la diferencia sexual de las mujeres en beneficio de un sujeto universal que consagre el modelo masculino.

4.2.3. ¿De qué hablamos cuando hablamos de *diferencia*?

Muchas feministas se oponen a la noción de *diferencia* porque se ha utilizado para justificar la dominación, y en efecto, la dominación masculina ha utilizado las *diferencias* agregándole connotaciones negativas en favor a la *desigualdad*, o en palabras de Rosi Braidotti (2004): “La paradoja de ser definida por otros reside en que las mujeres terminan

por ser definidas como otros: son representadas como diferentes del Hombre y a esta diferencia se le da un valor negativo” (Pág. 13), validando el modelo androcéntrico.

históricamente las diferencias etarias, étnicas, religiosas, lingüísticas, de clase y de sexo han dado lugar a múltiples *desigualdades*, en el caso de las mujeres los hombres han dicho siempre que las mujeres son diferentes para someterlas, sin embargo, es necesario aclarar que la *diferencia* no tiene que ver con la *desigualdad*, “lo contrario de la igualdad no es la diferencia, sino la desigualdad. Hemos contrapuesto igualdad a diferencia cuando en realidad no es posible conseguir una verdadera igualdad sin mantener las diferencias” (Sendón de león, 2002, Pág. 22) la igualdad sin diferencia equivale a la colonización: modelo único, pensamiento único, modelo económico único, etc. que lejos de anular las *desigualdades* las afianza y profundiza, de esta forma se refuerza el modelo dominante.

Este modelo dominante traspasa la educación, la historia de la educación en nuestro país a partido desde una *desigualdad* entre hombres y mujeres, desde el inicio el sentido de educar fue el producir ciudadanos activos en la sociedad: hombres educados que puedan ser partícipe de la vida cívica. Mientras que la educación para las mujeres fue muy restringida y estuvo a cargo mucho tiempo de conventos, en donde se les educaba a las niñas en relación con tareas del hogar y moralidad religiosa. En la actualidad, con una educación accesible a la mayoría de las niñas y niños ya sean chilenos o inmigrantes, como nos plantea Matus (2015) “abre un escenario en donde la diversidad y la diferencia se piensa como parte constitutiva de los contextos escolares” (Pág. 136), aunque la autora se basa en las diferencias desde la discapacidad, planteando que estas existen al existir una normalidad que produce marginación de algunos grupos.

4.2.4. La *desigualdad* presente en la educación.

La docencia también tiene un punto de partida *desigual*, las mujeres se deben enfrentar a una profesión en donde los hombres tomaron ventaja, ya que la escuela normalista de preceptoras se abre doce años después de la escuela normalista de preceptores. La educación históricamente se ha desarrollado de manera *desigual*.

Es precisamente la *desigualdad* presente en la pedagogía en donde pongo el foco, la diferencia entre ser profesora y profesor, porque no es lo mismo, las pedagogas se han tenido que permear a las *desigualdades* presentes en la escuela, las que se ven reflejadas en: confianzas y afectos de las y los estudiantes hacía sus docentes, el respeto hacía la figura del profesor y el respeto hacía la figura de la profesora, etc. Situaciones que se van reproduciendo y que, a medida que avanzo en las entrevistas, me doy cuenta de que se repiten y sigue generando una *desigualdad*.

4.3. Experiencias biográficas.

La noción de experiencia se ha convertido en el ensamblaje principal de este trabajo, tanto en cuanto a la educación y formación, esto debido a que en primer lugar, nos permite reconocer las formas de adquirir conocimiento desde una dimensión práctica, en segundo lugar, porque la experiencia es consabida como una instancia de aprendizaje y de desarrollo de una persona al elaborar recursos propios y la utilización de estos y finalmente, porque la experiencia es una subjetivación de lo vivido, es constitutiva de una relación personal con la existencia propia.

Hablar de la construcción de la experiencia es tratar el eje principal de una investigación con sentido biográfica y del proceso como tal de construir esta biografización. es hablar de la manera personal de como una o un sujeto se apropia de lo vivido, experimentado y lo conocido

El enfoque biográfico se refiere a una construcción analítica de la vida de un sujeto o sujeta tanto individual como colectivo, a través de diversos tipos de documentación, en el marco de la construcción de conocimiento dentro de las investigaciones de ciencias sociales (Argüello P, 2014). Esta representa una herramienta relativamente joven dentro de la epistemología, la que aún está rodeada de debates sobre su uso, sobre todo desde discursos tradicionalistas, a pesar de esto decidí la elección biográfica ya que tiene como propósito la construcción de un estudio desde experiencias personales, lo que resulta coherente en este trabajo ya que en la biografía “el autor es quien dispone y jerarquiza no sólo los acontecimientos que considera relevantes, sino quien establece las relaciones de causalidad que de una u otra manera definen una trayectoria vital” (Carreras, 2005, Pág. 132)

el uso de este recurso para el presente trabajo pretende, además de generar una identidad desde una posición crítica y feminista, salir de las estructuras convencionales, ya que en palabras de val flores:

En esta gramática de la escritura que estructura la práctica docente, se diluye y omite la singularidad que adquiere cada propuesta pedagógica, las tensiones que enfrenta y que se materializan en el acto de educar, y se invisibiliza la dimensión sensible y afectiva que compone la práctica. (flores, 2016, pág. 18)

5. Metodología.

En este trabajo hice uso de entrevistas semi estructuradas, ya que permite mayor libertad a las entrevistadas para expresarse dentro del esquema establecido para la investigación, como nos señala Bell (2002); con un enfoque cualitativo, esto debido a que realicé estudio de casos específicos, para esto la estrategia de recolección (creación) de datos la dividí en dos partes:

Para resguardo de aspectos de credibilidad, como primer paso se les envié un consentimiento informado para ser firmado y se les pedí al final de cada entrevista que escriban un relato biográfico de alguna experiencia en específico que haya marcado su docencia feminista. Luego de recibir los documentos firmados, realicé la primera parte que consistía en una reunión individual vía Zoom con cada una de las profesoras (previo acuerdo de horario a convenir), en donde se les realicé 14 preguntas que sirven, además de conocer a las profesoras, como una radiografía de sus experiencias *desiguales* como docentes feministas. Estas entrevistas fueron grabadas previo consentimiento.

La segunda parte constó re la recolección de los relatos biográficos y el análisis de cada uno, comparando similitudes de experiencias entre las profesoras, además de identificar y analizar elementos que se fueron repitiendo en torno a situaciones sexistas y patriarcales.

Es por esto por lo que hice uso de relatos biográficos, ya que se traduce a una indagación narrativa, lo que si bien, puede ser una labor tediosa y con algunas problemáticas como nos plantea la autora Bell (2002) es un método de recolección de datos que permite crear un trabajo mucho más humano y significativo, otorgándole un valor de carácter investigativo a las experiencias narrativas en vez de percibir las como meras historias. Lo que es justamente el sentido que le quiero dar a mi trabajo y para el estudio de cómo se construye

y se configuran las experiencias de pedagogas feministas de enseñanza media, esto desde diferentes ámbitos educativos y enfatizando en las *desigualdades* presentes en estos procesos frente a compañeros varones, con el fin de comparar y analizar estas experiencias.

La población en cuestión son profesoras chilenas feministas, pero las sujetas de la muestra a las que va dirigida estas etapas de trabajo son cinco profesoras de distintas materias de enseñanza media del sistema escolar de Santiago de Chile autodefinidas feministas.

5.1. Instrumentos.

Este trabajo cuenta con dos etapas a la hora de recolectar datos:

A) Primera parte: entrevista vía Zoom.

5.1.1. Conocer a la profesora:

- 1. ¿Hace cuánto tiempo eres profesora y cuál es tu área?**
- 2. ¿Hace cuánto tiempo eres feminista?**
- 3. ¿Ejerces otro tipo de trabajo remunerado o no remunerado?**
- 4. Para ti, ¿qué es ser una profesora feminista?**

5.1.2. Sobre experiencias desiguales:

- 5. ¿De qué manera crees que se diferencia ser profesora a ser profesor?**
- 6. ¿Crees que tus estudiantes establecen diferencias entre lo que tú representas y lo que podría representar un docente varón?**
- 7. ¿Crees que se te dificulta compatibilizar tu vida personal con el trabajo en comparación con tus colegas varones?**

7. **¿Percibes que tus estudiantes generan diferencias en confianzas o afectos con las profesoras, respecto a los docentes varones del establecimiento?**
8. **¿Has notado diferencias entre tu trabajo en comparación al trabajo de tus compañeros?**
9. **Para las profesoras que son madres: ¿Tu maternidad se ha visto afectada por tu vida laboral? ¿Cómo?**

5.1.3. Sobre docencia feminista:

11. **¿Cómo crees que influye tu identidad como feminista en la docencia?**
12. **¿Se habla de feminismo en tu establecimiento?**
13. **¿Cómo influye tu feminismo en tu disciplina?**
14. **¿Crees que tu identidad como docente feminista ha generado algún tipo de impacto en las relaciones laborales con tus colegas?**

B) Segunda parte: relatos.

5.1.4. Relatos biográficos.

A cada una de las profesoras, tras terminar las entrevistas, se les pidió la realización de un escrito biográfico bajo las instrucciones: Escribe un relato sobre alguna experiencia que haya marcado tu docencia feminista, este es de libre extensión y forma de escritura. Esto último con el fin de que cada relato sea lo más personal posible, permitiendo a las profesoras abrirse de manera libre para relatarnos sus experiencias.

5.2. análisis de datos.

En este trabajo, hice uso de codificación deductiva de los resultados de la aplicación del instrumento, traspasando datos en una tabla para realizar una lectura horizontal de las categorías que comprende mi análisis:

		Natalia	Catalina	Francisca	Male	Aylin
Contextualización de experiencias de las profesoras feministas.	Trayectoria formativa.	2	28	54	80, 84	106
	Contexto escolar.	22	28, 40, 44, 48	54, 74	80, 100	102, 126, 130
	Feminismo de las profesoras.	4,8, 26	30, 34, 46, 50, 52	56, 60, 72, 78	82, 86, 98, 102	108, 112, 124, 128
Experiencias desiguales en contexto escolar.	Autoridad y respeto.	10	36, 38, 42,	62, 64, 68?,	88, 90	114, 116
	Confianzas.	16	46,	68	88, 94,	114, 118, 120,
	Sexualización hacia docentes.	15	48	62, 68	87	115, 116, 118
	Diferencias entre colegas.	15	40, 52	62, 78	92, 104	113,
Comparación experiencias docentes.	Relatos sobre experiencias personales.	Relato párrafo 3, relato párrafo 4.	Relato párrafo 7, relato párrafo 8.	Relato párrafo 11.	Relato párrafo 14.	Relato párrafo 18, relato párrafo 20.
Construcción docencia feminista a través de experiencias desiguales.	Docencia feminista.	8	34	60, 76	86	34, 124

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede ver en la tabla, hay cuatro ejes centrales divididos en dos (primera parte y segunda parte) correspondiendo la primera a: contextualizar las experiencias de las docentes participantes, sus trayectorias formativas, contexto laboral de las escuelas en las que trabajan y sus identidades feministas. La segunda tiene como fin identificar elementos y situaciones presentes en escenarios educativos, que representen *desigualdades* marcadas de manera sexo-genéricas entre docentes, como la concepción de autoridad, respeto y confianzas por parte de las y los estudiantes, la sexualización que rodea a la figura de la profesora y cargas en comparación a colegas varones.

La segunda parte tiene por objetivos el comparar las experiencias de las cinco profesoras participantes, analizando los relatos biográficos escritos por cada una de ellas, para finalmente dar cuenta cómo estas vivencias personales han incidido en sus docencias feministas.

En la tabla de especificaciones podemos dar cuenta en como cada uno de los ejes responden a los objetivos planteados en el punto 2.2:

Categoría	Objetivo al que responde	Pregunta (parte/número de pregunta)	Tipo de pregunta
Caracterizar profesoras	Objetivo específico 1	A) Primera parte: 5.1.1 Pregunta 1. Pregunta 2. Pregunta 3. Pregunta 4.	Preguntas abiertas semiestructuradas
Experiencias docentes	Objetivo específico 1 Objetivo específico 2	A) Primera parte: 5.1.2 Pregunta 5. Pregunta 6. Pregunta 7. Pregunta 8.	

		Pregunta 9. Pregunta 10.	
Docencia feminista	Objetivo específico 2	A) Primera parte: 5.1.3 Pregunta 11. Pregunta 12. Pregunta 13. Pregunta 14.	
Experiencias biográficas	Objetivo general Objetivo específico 3.	B) Segunda parte: 5.1.4 Relatos biográficos.	Escritos con modalidad libre.

Fuente: Elaboración propia.

6. Resultados.

Tras la realización de las entrevistas y el análisis de los relatos de cada una de las profesoras, pude formular los siguientes resultados referentes a experiencias *desiguales* de las profesoras.

6.1. Contextualización de experiencias de las profesoras feministas.

Este apartado, corresponde a conocer a las profesoras entrevistadas, poniendo en contexto sus trayectorias formativas, las escuelas en las que se desenvuelven a nivel laboral y la construcción de identidades feministas. Que se construye a partir del análisis de resultados de la aplicación de un instrumento de recogida de datos (entrevistas semi estructurada y construcción de relato biográfico).

6.1.1. Trayectoria formativa de las entrevistadas: formación docente.

Todas las participantes tienen formación universitaria en el área de pedagogía en nivel de enseñanza media, contando con una profesora de inglés, una profesora de matemáticas y tres profesoras de historia. Encontrándose egresadas de la universidad Andrés Bello, universidad Academia de Humanismo Cristiano y de la Universidad de Chile, lo que me parece relevante a destacar ya que son establecimientos en los que se vivieron fuertemente las movilizaciones feministas del año 2018. En donde “fueron las acusaciones de acoso al interior de las universidades las que terminaron por hacer que las propias alumnas convocaran la manifestación masiva que terminó de abrir el debate sobre el feminismo y sus demandas.” (el mostrador, 2018)

Como ya he mencionado con anterioridad, la formación docente durante el periodo universitario constituye una etapa en la cual se transforman las convicciones formuladas durante las trayectorias previas a la educación superior, en este sentido y siguiendo el lineamiento de Marcelo (1995), la formación también se puede entender como un proceso en donde se desarrolla y estructura las personas dentro de una maduración interna y posibilidad de aprendizaje, por parte de las experiencias de las y los sujetos en conjunto con los conocimientos adquiridos.

Además, la formación docente debe ser construida como proceso que haga sentido en torno a las necesidades y posibilidades, es por esto por lo que se vuelve fundamental partir desde las experiencias personales y de las vivencias de *desigualdades* para consolidar una identidad docente. (Martínez, 2016)

Un reflejo de esto son los resultados arrojados sobre la construcción de la identidad feminista de las profesoras entrevistadas, punto desarrollado en las siguientes páginas, pero que muestra que las participantes transformaron y definieron su feminismo durante sus periodos universitarios, como cuenta Francisca en su relato:

En tercero medio, con 16 años, comencé a acercarme vagamente al mundo del feminismo. Creía que ser feminista era básicamente demostrar nuestro valor como mujeres, y que en alguna medida la competencia ya no era con mis compañeras sino con mis compañeros, una competencia por el poder. **Al entrar en la universidad, a Historia, esas ideas bastante superficiales fueron tomando forma con la teoría que aprendí entre libros, autoras y profesoras.** Principios teóricos y valóricos, que una vez entrada en la pedagogía, tendrían que hacerse carne. *(Francisca, relato, párrafo 10)*

En donde nos comenta como a través de estudios y socialización de teorías feministas, finalmente consolidó su feminismo en su etapa universitaria, dando cuenta cómo es posible afirmar que, durante la etapa de formación inicial docente, los y las futuras pedagogas se desenvuelven en un ambiente que genera y posibilita la deconstrucción y construcción de convicciones, identidades, valores, ideas, etc. Que permean la identidad docente al momento de ejercer. Y en este caso, corresponde a identidades docentes feministas.

6.1.2. Contexto escolar de las profesoras: espacios mixtos.

Todas las profesoras trabajan en colegios mixtos, lo que creo adecuado destacar, ya que varias situaciones *desiguales* se condicionan en contexto escolar según si las profesoras tratan con niñas, niños o niños.

Además, son en las escuelas mixtas en donde la educación sexista se encuentra más presente, esto debido a las dinámicas existentes entre estudiantes, con esto me refiero a la reproducción de relaciones sociales, ya que “es imposible separar la educación del contexto social e histórico en que se inserta. La educación es un fenómeno social y, como tal, tiene una dimensión social y política que complejiza los hechos y las relaciones educativas. (Araya, 2011, p. 6)

Son dentro de estas dinámicas en las que se encuentran insertas pautas y roles de lo femenino y lo masculino, en palabras de Contreras:

El proceso de socialización secundario que ocurre en la escuela, la educación es la encargada de reproducir los roles asignados a cada género y a la relación asimétrica entre ellos. La transmisión y el reforzamiento de estereotipos tiene lugar en la escuela a través del currículum oculto que con la fuerza de lo implícito interviene en la construcción de la subjetividad haciendo aparecer como “natural” relaciones de poder inequitativas e injustas basadas en el sometimiento y la discriminación. (Contreras, 2011)

Este sexismo también trasciende a las profesoras, reflejado en confianzas y/o respetos por parte de estudiantes hacía las profesoras, puntos que desarrollaré más adelante, pero que de manera preliminar podemos evidenciar en respuestas como la de male ante las preguntas sobre las *diferencias* en confianzas o afectos que se generan respecto a estudiantes varones:

Sabes que no, yo creo que les estudiantes hacen más diferencia respecto a la comunicación que tienen con los docentes, y a la confianza que se les da, como no sé, igual debe haber una diferencia, pero yo particularmente creo que tiene que ver con que por ejemplo, **las chicas de la escuela tienden a confiar más en las profesoras y los chicos como entendiendo esta idea media binaria en el fondo, y los chicos de la escuela, personas cis en el fondo, se identifican, comparten igual una forma distinta con las profesoras que con los profesores**, porque a las profesoras se nos confía más en un aspecto desde lo afectivo relacional, es como “profe, tengo esto en el corazón” o “profe, me pasa esto en mi casa”, con los profesores varones esta idea mucho más como desde las metas, desde los intereses, y a las personas que somos disidencias, cuando expresamos que somos disidencias se nos entrega una confianza que es una mezcla entre las dos, además de la confianza como específica de las personas que son disidencias, cachai, como que yo con los estudiantes que son disidencias en la escuela, como soy la única profe que se reconoce como tal, la confianza esta super distinta. (*Male, párrafo 94*)

Siguiendo con el lineamiento de Contreras (2011), el sexismo se encuentra presente en la educación formal y acentúa la discriminación de la mujer dentro del sistema ya sea desde la posición de las docentes, como en la transmisión de los contenidos, metodologías, organización escolar, recursos, invisibilización de las mujeres en contenidos, omisión de estas en el uso del lenguaje, etc. Las mujeres hemos sido históricamente expuestas a situaciones sexistas a lo largo de nuestro proceso educativo, lo que genera inseguridades en cuanto a lo intelectual y condicionando posibilidades dentro de lo académico. Además, bajo la concepción de Sánchez, Martos y Soleri (2018), no basta sólo con escuelas mixtas teniendo a niñas, niños y niñas juntos compartiendo un mismo espacio para revertir las relaciones sexistas, sino que se necesita transformar y avanzar hacia modelos de escuelas coeducativas en donde se intervenga de manera explícita en la ruptura de modelos y relaciones tradicionalistas del género, abogando por la eliminación de jerarquías de valores presentes entre mujeres y hombres.

6.1.3. Feminismo(s) de las profesoras.

Frente a la pregunta “¿Hace cuánto tiempo eres feminista?”, todas las docentes manifestaron que ya habían tenido un acercamiento al feminismo antes de definirse como tal, el cual se consolidó durante las etapas universitarias o en la formación docente, estando el feminismo siempre sobre la palestra en sus procesos.

Enfatizo en que la mayoría de las profesoras que fueron participe de este trabajo son tituladas entre los años 2020 y 2021, lo que quiere decir que, la mayoría fue testigo y participe

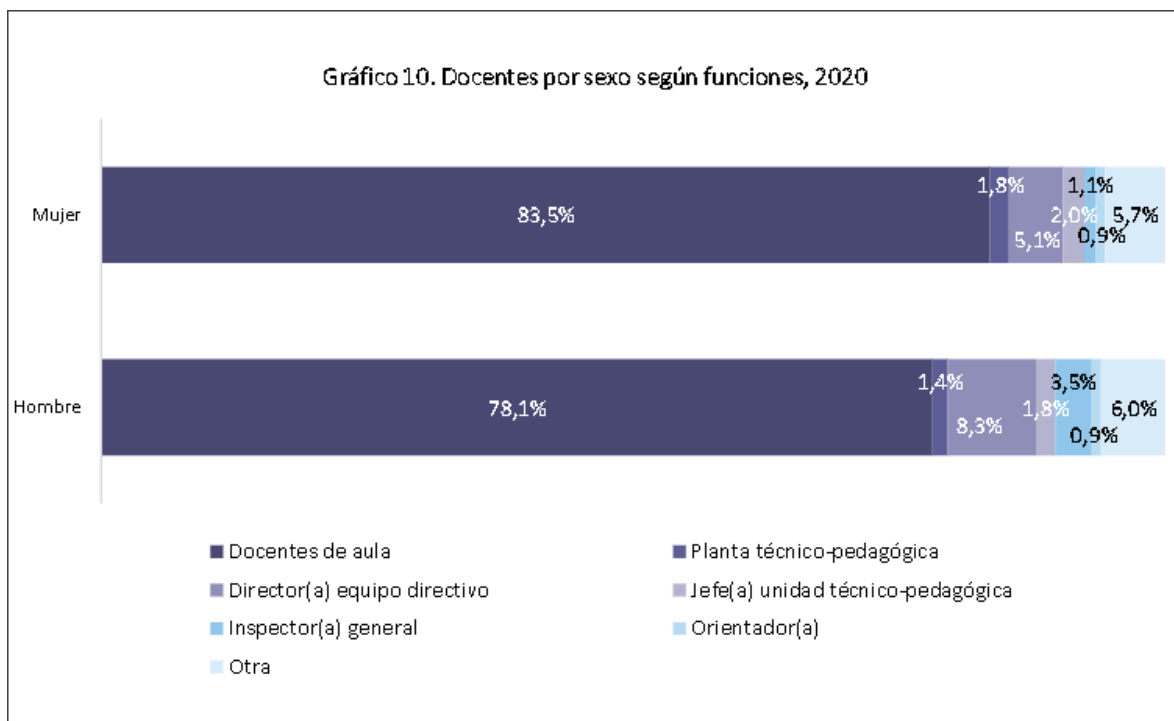
de las manifestaciones que iniciaron durante mayo del año 2018, incluyéndome. Siendo el feminismo un eje frecuente en nuestra formación docente.

Estas movilizaciones, que comenzaron en el sur de nuestro país pero que rápidamente se extendieron por todo el territorio, tenían como protagonista a estudiantes universitarias, las que denunciaban entre otras cosas, casos de acoso sexual dentro de las universidades, lo que se le fue sumando luchas como por una educación no sexista y contra la violencia de género.

Ser profesora feminista, bajo la concepción de las entrevistadas y la mía, se traduce en ser una docente que se posiciona desde un punto crítico contra el modelo androcéntrico, el cual delimita las diferentes esferas de la vida, incluyendo la educación, siendo un escenario en donde se presentan *desigualdades* que reproducen una educación sexista ya sea desde el punto de vista de las estudiantes como el de las profesoras.

6.2. Experiencias *desiguales* en contexto escolar.

En este apartado, profundizaré respecto a situaciones *desiguales* a las que se deben enfrentar las docentes en el espacio escolar en el cual se desenvuelven de manera laboral, como que los establecimientos en las que trabajan las entrevistadas tienen como característica una alta institucionalidad masculina, siendo mayoritariamente hombres los que ocupan cargos directivos, pero a la vez estos cuentan con una feminización docente, siendo más profesoras que profesores. Este tipo de situaciones suelen ser recurrentes dentro de cargos directivos, sin ir más lejos, ¿cuántas docentes han sido presidentas del Colegio de Profesores? La respuesta es cero, además, las estadísticas presentadas por el Centro de Estudios Mineduc (CEM) el año 2021, las cuales arrojan resultados referentes a docentes y sus funciones durante el año, y como podemos ver, existe un 8,3% de docentes varones en puestos directivos en comparación al 5,1% que representan las docentes.



Centro de estudios ministerio de educación, 2020

Lo que deja en evidencia la brecha existente de cargos directivos entre hombres y mujeres. esto sumado a el carácter mixto de las escuelas, se traduce a un contexto escolar en el que se evidencia situaciones *desiguales* a las que se deben enfrentar las docentes.

6.2.1. Autoridad y respeto.

Para desarrollar este punto me guiaré por la definición de autoridad de Estanislao Antelo (s.f.), a la que se refiere como:

es una relación, un vínculo, un vínculo emocional. Este carácter relacional de la autoridad objeta de manera particular las formas de su rechazo, en tanto señala, aún en las relaciones llamadas de dominación, algún tipo de participación y/o actividad de las partes en juego. (*Antelo, pág.4*)

Referente a la conceptualización de respeto, me guiaré por Carrasco-Aguilar y Luzón (2019) al señalar que “el respeto ha sido definido por el profesorado desde un enfoque basado en la obediencia a partir de una concepción tradicional de convivencia escolar” (pág. 2), basándose en el reconocimiento como un sinónimo de respeto.

Con estas ideas definidas podemos dar cuenta que la autoridad y el respeto van de la mano, ya que el primero se basa en una interacción relacional con un tipo de dominación y el segundo tiene un enfoque en la obediencia. Las y los estudiantes vinculan a las figuras de autoridad con rasgos y prácticas distintivas, características que perciben como propias de quienes son reconocidos como autoridad, docentes que se ubican en una posición diferencial (Aleu, 2006).

En todas las entrevistas pude rescatar que a las profesoras se les otorga respeto de manera *desigual* por parte de estudiantes, por ejemplo, ante la pregunta “¿de qué manera crees que se diferencia ser profesora a ser profesor”, Aylin señala que:

A ver, la diferencia de partida creo yo es en cómo te tratan los demás, están siempre esperando a que una sea más maternal con los estudiantes, y los estudiantes están esperando eso, en cambio yo lo he visto por lo menos con colegas es como que, **no sé si lo respeten más, yo no siento que los chiquillos no me respeten, pero sí son como más cariñosos, tienden a ser más cariñosos con las profesoras**, me he dado cuenta de eso, eso en general, no sabría decir como en diferencia a que si yo fuera un profesor. (*Aylin, párrafo 114*)

Me percaté que las entrevistadas vinculan el respeto que se les entrega a sus colegas varones por parte de las y los estudiantes con elementos como la proyección de voz, y como el respeto hacía ellas mismas o a profesoras en general, está condicionado por roles asignados a las mujeres, el más presente de ellos corresponde al maternal. Frente a esta situación me hace sentido el análisis realizado por Aleu (2006) de la autoridad en el núcleo familiar, en donde las y los estudiantes asimilan a la figura paterna como autoridad encargada del sustento económico, a la que se le atribuye elementos vinculados con la fuerza, respeto y seguridad, mientras que en la figura materna se le atribuye rasgos asociados con el amparo y el cuidado. Llevando estas proyecciones al ámbito escolar.

Ante esto, algunas respuestas que me hacen sentido son como las de Male, respondiendo a “¿de qué manera crees que se diferencia ser profesora a ser profesor?”:

Bueno, desde cosas bien simbólicas, no sé por ejemplo, yo creo que la docencia es bien, yo creo, está bien estudiado que la docencia es una profesión super feminizada en primer lugar, entonces creo que **simbólicamente se asocia a un cuidado, tiene dos figuras en el fondo, tiene un cuidado o desde lo muy maternal para la figura femenina y esta idea como de la profesora mamá,** y por otro lado que **la autoridad dentro del aula se ejerce mucho desde la comprensión de la autoridad desde la masculinidad,** como esta idea de hablar fuerte, de ser intransigente y de ser una figura muy autoritaria, la cual les estudiantes respetan porque es autoritaria, no porque es persona, y en segundo lugar, también se ve en cosas prácticas, por ejemplo, que a las profesoras que somos, no sé, disidencias por ejemplo, no se nos considera, y que existe una apertura a que los profesores cuenten su vida personal entre los estudiantes siempre y cuando sea una vivencia heterosexual, no sé por ejemplo, a mí no se me reconoce mi nombre social en mi escuela y todas las veces que he intentado que se reconozca es como “ah pero si ese es tu apodo, nosotros necesitamos algo formal y lo formal es tu nombre de carnet”, entonces es re complejo como habitarse desde esa realidad, y también con cosas más prácticas, por ejemplo, las profesoras que estamos sexuadas femeninas, no se nos considera valido o se invisibiliza más bien el que estemos menstruando, no se habla de eso, y es algo que es totalmente como, cómo decirlo, invisible, creo que ese tiempo de

cosas hace que se note, hay más, pero por darte unos ejemplos. (*Male*, párrafo 88)

En este punto también quiero destacar el uso de “tía” y no de profesora a la hora de dirigirse a las docentes, como otro punto que interpela el respeto y la autoridad, a medida que escuchaba situaciones así por parte de las entrevistadas, no podía evitar pensar en Paulo Freire (2002), en las reflexiones que hace en torno a “maestra sí, tía no”, en donde nos plantea que si bien, el decirle tía a las profesoras se percibe como algo normal, esto encierra una trampa ideológica, ya que se adjudica una calidez que proporciona una figura familiar que representa la tía, esta figura se traduce en una que transmite cariño y que no discute, dicho de otra manera, llamar tías a las docentes refuerza el sentido del cuidado con el que se les vincula, con una imagen maternalista que se ha producido y reproducido desde la *desigualdad*. Frente a esto destaco dos respuestas frente a la pregunta ¿De qué manera crees que se diferencia ser profesora a ser profesor?

Uh yo creo que ya... si te hablo como desde la experiencia, **se nota mucho el nivel de respeto que te entregan los estudiantes en una sala ya por ser hombre o por ser mujer**, cierto, hablo desde el género, eh... y se nota mucho porque hay una imposición super patriarcal de que al hombre le debes mucho más respeto que a la mujer, porque a la mujer dentro de su rol social es como la apaciguadora cierto, la madre, la que cumple ese rol un poco maternal desde la empatía, desde la poesía, desde la literatura, desde lo amable no cierto y la postura formada que tienen los estudiantes contigo también se basa en eso, **es como “al profesor lo respeto porque me entrega los**

conocimientos claros y concretos y se merece mi respeto” pero a ti te ven como “la tía”, como una figura un poco más maternalista, entonces ahí ya se nota una diferencia. (Catalina, párrafo 36)

En la respuesta de Catalina podemos evidenciar como percibe, desde sus experiencias, la *desigualdad* presente en cuanto a cómo sus estudiantes se dirigen hacia ella llamándola “tía”, denominación que esta cargada del sentido maternal que se les otorga a las profesoras, el cual es percibido y normalizado por parte del estudiantado, permeando comportamientos que se reflejan, en este caso, en el respeto hacia la autoridad de las docentes. Lo que se une con la respuesta de Francisca:

Yo creo que, en todos los aspectos, hay una diferencia en el trato hacia nosotras como lo harían con los profesores, por ejemplo, **a mí me dicen tía, y yo les digo “no soy tu tía, soy tu profesora, ¿a tus profesores hombres también les dices tío?” “no profe”, o por ejemplo entre los apoderados: “señorita” en vez de profesora, “no soy señorita, también le dice señor al profesor?”** o de repente en tus pares docentes, hacen chistes que no les harían a sus colegas hombres, por ejemplo, yo a inicios de este año iba con camisas. Fui al líder y me compré una camisa formal, fue en la sección de hombres porque las de mujeres eran como demasiado delgadas, no parecían camisas eran más como blusas y yo quería una camisa, entonces me compré una talla s para que me quedara bien y un colega me hizo el comentario, después de que deje de usar eso porque me comencé a abrigar más, empezó el invierno y como que ya “no me estaba vistiendo de

hombre”, lo tiro como chiste y yo sé que no lo hacía de manera personal, pero yo sé que no haría eso con sus colegas o quizá sí pero me pareció muy sexista el comentario, o por ejemplo, de repente el portero, yo diría que es más toquetón con las mujeres que con los hombres, como de tocar el brazo, de saludarte y agarrar de la cintura para saludar, que no hace eso con sus colegas hombres, entonces, hay diferencias en ese sentido. (*Francisca, párrafo 62*)

En esta última respuesta destaco que la entrevistada se refiere a una experiencia con apoderados, en donde también se pasa por alto su título de profesora y se le remplace por un “señorita”. En este sentido es que podemos reconocer la implicancia de un sistema que produce y reproduce cierto trato y conductas hacia mujeres y hombres dentro del marco educativo, lo cual no es solamente relativo al estudiantado, sino que también a las y los docentes

6.2.2. Confianzas.

En cuanto a las confianzas entregadas por parte de las y los estudiantes hacia las y los docentes, las entrevistadas tocaron algunos puntos en donde se reflejaba una *desigualdad*, como el caso de estudiantes menstruantes. Así, al preguntarles por las *diferencias* en confianzas o afectos, indican que:

Sí, la verdad es que sí, de repente nosotras como mujeres yo creo que igual tenemos nuestras complicaciones femeninas, **entonces yo sé que**

ellas por desconfianza no le van a decir al profe “oiga sabe qué, necesito ir al baño con urgencia porque ando en mis días” pero las niñas sí se me acercan “profe, ¿puedo ir al baño constantemente? porque me siento muy incómoda, tengo miedo a mancharme, ando muy mal” entonces en ese sentido sí, hay como un distintivo en ese sentido. Y los chicos, mmm... los hombres, obviamente que van a guardar la confianza como “buena profe” y todo el tema, pero las niñas van a andar un poquito más reservadas porque sigue siendo un tema la regla, la menstruación sigue siendo un tema, es como, **el traficar la toallita higiénica por la sala de clases**, eso hay que cambiarlo, porque somos mujeres, y estamos rodeadas de mujeres y somos más mujeres que hombres, entonces ya basta. (*Natalia, párrafo 16*)

Este tipo de situaciones en donde las estudiantes tienden a sentirse dudosas de comentar este tema con figuras masculinas (docentes-estudiantes), es debido a que, mayoritariamente los estudios con enfoque antropológicos estudian la menstruación de manera inductiva pasando por alto la experiencia menstrual. (Carrera, 2022)

Por lo que podemos deducir que el limitarse a hablar en la escuela sólo del proceso biológico de menstruar sin considerar la experiencia en sí, ayuda a delimitar este tema y por ende a las estudiantes en cuanto se refieren a este. El ciclo menstrual a través del tiempo se ha presentado bajo condiciones establecidas por el modelo androcéntrico, rigiéndose por representaciones de la sociedad respecto a este, enmarcándose en connotaciones estigmáticas patriarcales. (Droguett, 2020)

6.2.3. Sexualización hacía las docentes.

Desde un principio este punto no estaba contemplado, pero a medida que leía y releía las entrevistas me di cuenta de que la sexualización era algo recurrente en las respuestas, es por esto por lo que debo otorgarle un apartado.

Creo que no es secreto que la figura de la profesora ha sido altamente sexualizada dentro de nuestra cultura, lo que queda en evidencia en la pornografía, en sitios como pornhub hasta la fecha podemos encontrar sobre 15.100 resultados al buscar la palabra “teacher”, páginas que tienden a sexualizar la cotidianidad y que consolida la noción de la mujer como objeto sexual que satisface al varón. La cosificación sexual supone una estrategia para justificar y legitimar violencia contra las mujeres, dentro de la pornografía la mujer se somete a la cosificación, degradación y agresión, lo que conlleva el peligro de que los espectadores, principalmente hombres, normalicen este trato como aceptable en la realidad (Criado, 2021).

En lo personal, varias veces he visto películas y series recurrir a la fantasía sexual de estudiantes menores de edad con docentes, o en la sección de comentarios de noticias en redes sociales sobre acoso sexual de profesoras hacía estudiantes varones, hombres comentando cosas como “que suerte” o “el sueño de todo estudiante”. Lo que me parece alarmante y evidencia el nivel de sexismo presente alrededor de las profesoras, que cuando son perpetuadoras de acoso sexual en vez de condenarlas socialmente, son deseadas y enaltecidas.

En cuanto a respuestas recolectadas que hacen alusión a este tema se destacan las formuladas por Aylin en las preguntas relativas a las *diferencias* de lo que representa una docente mujer y un docente varón, y sobre las posibles o eventuales dificultades que se presentan a las mujeres la compatibilidad con la vida personal:

Ósea sí, ellos igual ven diferencias, en comentarios como que me hacen, bueno este tema de como **sexualizar a las profes igual lo he escuchado, lo he escuchado en estudiantes referirse a profesoras sexualizándolas, a diferencia de profesores**, nunca he escuchado eso, es como, cuando comentan algo de un profesor, algo bueno, siempre va a ser que es buena onda, que le entienden bien, como esos comentarios son para un profesor, pero a una profesora se tienden más a referir a su aspecto físico. *(Aylin, párrafo 116)*

Personalmente concuerdo con Aylin en esta respuesta, en mis años escolares y en mis practicas universitarias, nunca he escuchado un comentario a modo de sexualizar a un profesor varón, pero sí escuché este tipo de comentarios por parte de mis compañeros refiriéndose a profesoras en varias ocasiones, y en una de mis practicas recibí un comentario con un tono fuera de lugar por parte de un estudiante: “profe, ¿cuándo me va a hacer clases a mí?”.

Yo creo que sí, en ese sentido yo igual soy como super preventiva para estas cosas de vida personal y estudiantes, ósea, todo lo que es redes sociales y todo eso no, nada, no tengo a ningún estudiante en rede sociales, pero sí he visto, como **hace poco a una colega le pasó que una foto de ella andaba así circulando con estudiantes, como que le hacían un zoom a partes, creo que era una foto en bikini o algo así, entonces se andaban pasando la foto**, yo creo que eso igual como que nos exponemos porque **nunca he sabido de un caso así de un profesor**, y también he visto colegas hombres que tienen a

estudiantes en redes sociales, que se etiquetan incluso con estudiantes y yo creo que, si bien tampoco comparto que haya esa relación como en vida personal con mis estudiantes, pero sí considero que están como más seguros cuando hacen eso a que nosotras. (*Aylin, párrafo 118*)

Es este tipo de situaciones que dejan al descubierto como las docentes debemos tener más cuidado con nuestra vida privadas, sobre todo en la actualidad considerando que la mayoría de las y los estudiantes son activas y activos en redes sociales.

6.2.4. Diferencias entre colegas.

En este punto quiero recalcar algunas respuestas de las profesoras entrevistadas. Por ejemplo, al preguntar por las dificultades en compatibilizar la vida personal y laboral, Francisca indica que:

Sí, porque por ejemplo yo muchas veces no llevo almuerzo, porque no me lo alcanzo a preparar sencillamente, pero ellos siempre llevan porque sus señoras les mandan la comida, entonces, o veo a mis colegas mujeres que llegan y dicen “yo llego los viernes a hacer el aseo” y ellos se quedan en mute porque nunca llegan a hacer el aseo, o que les dedican tiempo a otras cosas teniendo hijos, yo he visto colegas que tienen hijos y no pueden muchas veces hacer esas labores, como académicas. (*Francisca, párrafo 66*)

Sí, ósea no en mi caso, pero lo veo en colegas que tienen hijes, las colegas que tienen hijes lo tienen super difícil, no sé por ejemplo, ayer fue la celebración del día del profe, por eso llegué un poco más tarde,

hicieron una fiesta anoche en la escuela y se les ocurrió hacerla en la noche, a las ocho, a las siete en verdad, siete y media u ocho, pero no contemplaron en ningún momento a los profes que tenían hijos, y resulta que muchas personas no podían ir o se les complicaba ir porque tienen hijos y no querían en el fondo perder más horas con sus hijos y fue como “bueno, si no viene tiene que venir a trabajar el día viernes”, la escuela es un lugar que está super funable, sí, tiene muchas cosas bacanes la escuela pero tiene muchas exigencias que son bien horribles. - se ríe- (*Male, párrafo 92*)

Por otra parte, frente a la pregunta ¿“has notado diferencias entre tu trabajo en comparación al trabajo de tus compañeros?” todas las entrevistadas respondieron que no, en cuanto a carga laboral compete no se establecen diferencias entre docentes. Pero sí existen *diferencias* implícitas relativas al trabajo no remunerado de las profesoras fuera de la escuela, como las tareas del cuidado de hijos/hijas y labores del hogar.

Socialmente, el empleo remunerado se traduce en reconocimiento social, pero el trabajo doméstico no es reconocido como trabajo como tal, sino como responsabilidades, las que generalmente recaen en la figura femenina, esto da como resultado una aceptación forzosa de doble jornada laboral para las mujeres entre trabajo y trabajo doméstico, en donde este último representa un espacio en donde se presentan los afectos, los mismos que socialmente deben demostrar las mujeres en forma de cuidado del otro, ya sean parejas/cónyuge, hijos/as, familiares, amistades, etc. (Ramírez y Cota, 2017) es así como el “lograr un segundo empleo nunca nos ha liberado del primero. El doble empleo tan solo ha

supuesto para las mujeres tener incluso menos tiempo y energía para luchar contra ambos”.
(Federici, 2018, p. 31)

Creo que antes de continuar es necesario recalcar que, el análisis al que se llega por parte de las docentes es también (o quizás) resultado de la militancia feminista que poseemos. Muchas veces el trabajo domestico es algo tan naturalizado dentro de nuestra cotidianidad que se pasa por alto las *diferencias* que este genera en cuanto a la división de labores domesticas y el reconocimiento hacía docentes que son madres, pero las participantes dan cuenta de estas situaciones y se les hace natural reconocer estas *desigualdades*.

En cuanto a la sociabilización de las profesoras con sus colegas, puedo rescatar que no están exentas de situaciones en donde domina lo androcéntrico por parte de varones, un ejemplo de esto es la situación que narra Francisca en su respuesta a la pregunta “¿Crees que tu identidad como docente feminista ha generado algún tipo de impacto en las relaciones laborales con tus colegas?”:

Sí, yo creo que de repente ha significado que mis colegas se replanteen ciertas situaciones y actitudes, por ejemplo, el otro día, -se ríe- hace un par de meses, estábamos comiendo con mis colegas hombres y mujeres y uno de ellos empezó a hablar de “la historia del hombre”, como queriendo decir la historia de la humanidad, y yo le dije “ah ósea no existían las mujeres en la historia que vas a contar ahora” y entonces como “ay no, es humana si se entiende” y yo le dije que ”no po’, no se entiende, yo soy un humano, no soy un hombre, soy mujer, humano es la palabra correcta”, “ah sí” y después en otra situación iba a decirlo igual pero dijo “la historia de la humanidad”, entonces de

repente se van pegando estos como alcachofasos. -nos reímos-
(Francisca, párrafo 78)

Aunque sea en situaciones de confianza, este tipo de comentarios, aunque pequeños, son el tipo de situaciones que constantemente debemos vivir las mujeres, al hacerlos notar y reformular puede cambiar narrativas, como en este caso que nos invisibilizaba.

6.3. Comparación experiencias docentes: relatos sobre experiencias personales.

En este apartado me centraré solamente en analizar los relatos escritos por las profesoras, desglosando elementos presentes en sus relatos relativos al sexismo presente en la educación.

6.3.1. Natalia.

el relato de Natalia se centra en una problemática que tiene que ver con el respeto (Carrasco-Aguilar y Luzón, 2019) y la autoridad (Antelo, s.f.), este tiene como protagonista dos profesoras y un profesor del área de matemáticas del colegio en el cual se encuentra ejerciendo, las clases que imparten son a cursos de media. Comienza relatando como veía llegar a las dos profesoras angustiadas y hasta llorando debido a que los cursos no las dejaban realizar sus clases, esto lo asocio directamente a la falta de respeto por parte de las y los estudiantes hacía estas profesoras, quienes muchas veces llegaban al extremo de pelear a golpes dentro de la sala de clases, incluso agrediendo a una de las profesoras al tratar de dispersar una pelea.

Natalia relata que en una oportunidad pudo acompañar a una de estas profesoras mientras hacía su clase, cuenta que durante el primer periodo de la clase el curso estuvo desordenado dificultando la labor de la profesora; durante el segundo periodo de la clase se acerca el profesor y acto seguido el curso se calmó, Natalia destaca que el profesor ni siquiera se acercó para retarlos o algo por el estilo, pero que aun así el respeto por parte de las y los estudiantes hacía él fue automático, finalmente ella termina su relato con lo siguiente: “El tema cuestión es que siento que la presión masculina se ve un poco las respetada, lamentablemente no tengo más experiencia en un colegio para saber si esto pasa en todos o simplemente es una sensación mía” (Natalia, relato, párrafo 4).

En cuanto a este relato me llama la atención la reacción de las y los estudiantes frente a la figura del profesor, el que ni siquiera se había dirigido a la sala a modo de autoridad, pero que, dentro del consciente de las y los estudiantes se encuentra inserta esta lógica androcéntrica.

6.3.2. Catalina.

Catalina relata la situación que me comentó durante la entrevista, esta se relaciona con un colega, específicamente el profesor de educación física del establecimiento en el cual se encuentra trabajando. En contexto de coordinación de juegos a realizar Catalina se acerca a su colega con intenciones de ayudar a lo que él responde haciendo un comentario en tono de broma: “no hice el aseo de mi casa”, con esto haciendo alusión a que en lo único que podía ayudar Catalina en ese momento es a ordenar y limpiar, invalidando y reduciendo la

profesionalización de ella, quien en ese momento y a los ojos del profesor, sólo podía hacer labores hogareñas.

Catalina cierra con las siguientes palabras: “Por último, creo que es importante el decir que este colega lleva muchos años y su actitud se valida en la cantidad de años trabajos, conociendo su forma de ser. Son formas en las que se denigra como profesional.” (catalina, relato, párrafo 8)

Esta experiencia está marcada fuertemente por los roles y estereotipos de género que rodean a las mujeres, las que históricamente han sido reducidas a labores domésticas. En este sentido Janos y Espinosa (2015) nos plantean que los roles asignados a los géneros tradicionales hombre-mujer se dan desde la relación jerárquica entre hombres y mujeres, en donde los primeros, lo masculino, predomina bajo el sistema de organización patriarcal. Asimismo “las representaciones sociales influyen en las respuestas y percepciones de actos de violencia” (Janos y Espinosa, 2015, p. 5).

En este caso predomina la violencia simbólica, ya que el profesor reduce e invalida las habilidades profesionales de Catalina al hacer un comentario fuera de lugar y guiado por estereotipos propios de las mujeres, “los estereotipos de género conllevan importantes consecuencias negativas pues limitan el desarrollo integral de las personas, influyendo sobre sus preferencias, desarrollo de habilidades, aspiraciones, emociones, estado físico, rendimiento, etc.” (Castillo-Mayén y Montes-Berges, 2014, p. 1044)

Durante la entrevista con Catalina me dio a conocer que luego de esta situación ella se acercó al profesor en cuestión para reclamarle la situación que él género, pero no esta demás decir que no todas las mujeres tienen este tipo de reacción, pues el sexismo, ya sea

simbólico o accionario tiende a restringir la capacidad de acción, como nos plantean Mingo y Moreno:

Restarle importancia al sexismo, leerlo como un hecho significativo —es decir, entender su sentido, saber que se trata de un maltrato, pero tolerarlo— y, sin embargo, atribuirle un carácter inocuo, representa una de las tácticas de sobrevivencia más corrientes para las mujeres en el orden de género. (Mingo y Moreno, 2015)

6.3.3. Francisca.

Por otro lado, el escrito de Francisca se centra en una situación delicada, relata como debió denunciar a dos de sus colegas a quienes consideraba amistades, debido a que estos mantenían relaciones inapropiadas con un estudiante menor de edad que se encontraba en su proceso de transición. No me puedo imaginar cómo se sintió Francisca al enfrentarse a tal situación, pero ella escribe como se dio valor, se enfrentó a estas personas que en algún momento considero dentro de sus amistades y los denunció.

Siempre voy a luchar por quitarle espacio y poder a quien vulnere a cualquiera de los estudiantes a quienes tengo el privilegio de enseñar, sin embargo, la sensación de proteger y defender a mis estudiantes mujeres y de las disidencias sexo genéricas siempre tendrá un espacio diferente, me pesa distinto, porque es una historia compartida y que responde a un sistema que nos violenta a todas y a todos, el patriarcado, el binario de género y su heteronorma. Ser docente

feminista, es ser ese espacio seguro para quienes su vida está en constante riesgo por los discursos de odio, normativos y sexistas.

(Francisca, relato, párrafo 11)

6.3.4. Male.

Creo que el siguiente relato se puede entrelazar con el anterior, Male en su escrito nos cuenta una experiencia vivida en pandemia, durante las clases online se dio cuenta que un estudiante que aparecía con nombre femenino nunca participaba ni mucho menos prendía su cámara, al darse cuenta de sus resultados académicos le pidió que tuvieran una reunión, en donde le comentó a Male que se sentía inseguro y frustrado, ella se percató que el estudiante estaba usando pronombres masculinos para referirse a sí mismo, al preguntarle cómo se siente cómodo que le llamen este estudiante cambió su actitud y disposición, pues era un estudiante que se encontraba en proceso de transición. Finalmente, Male avisó a la jefatura y desde ese momento se comenzó a respetar los pronombres y el nombre de este estudiante en cuestión, lo que significó una mejora en cuanto a la participación de este en clases. Este tipo de hechos no es menor considerando que este tipo de actuar es acorde a lo establecido legalmente por la ley de inclusión en nuestro país.

En ambos relatos se presentan como protagonistas estudiantes que se encontraban en proceso de transición, ambas profesoras en cada situación actúan desde su rol pedagógico feminista, tomando acciones para crear un entorno escolar seguro para estos estudiantes, lo que me parece completamente correcto ya que es nuestro deber como docentes construir espacios libres de discriminación y violencia para que las, los y les estudiantes tengan plena libertad de expresar su identidad sexual, esto bajo el total desarraigo de prejuicios que puede

hacer aflorar el sistema patriarcal y androcéntrico discriminatorio, constantemente buscando transformaciones desde lo personal, profesional y social, permitiendo una educación libre de pautas sexistas que llevan a lo discriminatorio dentro de establecimientos educacionales (Camejo, Torres y Ramírez, 2018)

En el caso de Male se refleja en el inmediato respeto del nombre y el pronombre y, por ende, su identidad. Por otro lado, en el caso de Francisca se da una situación delicada, en la que el estudiante se ve envuelto en acoso sexual por parte de dos docentes.

hablar de diversidad sexual a partir de la construcción de diferentes femineidades y masculinidades en plural implica entender que hay muchos modos de ser chico/ a. Responde a los estereotipos sexistas y de género que se han ido aglomerando en el ideario social como resultado de la cultura androcéntrica y tradicionalista que impera en nuestra sociedad unido a la idiosincrasia individual y social, aspectos que no son más que las estructuras de la diferencia y de desigualdad. (Camejo, Torres y Ramírez, 2018)

6.3.5. Aylin.

El ultimo relato corresponde al de Aylin, quién no se limita a un solo hecho que haya marcado su docencia feminista, sino que corresponde a múltiples situaciones que vive a diario, en donde destaca aquellas que deja en desventaja a las estudiantes en comparación a sus compañeros varones, las cuales me parecen pertinentes destacar dos elementos.

Una de estas situaciones es el poco incentivo por parte de la escuela en la que trabaja hacía el desarrollo deportivo de las estudiantes. Aylin comenta que en lo que va del año se han realizado tres campeonatos de fútbol en la escuela y a los ganadores se les celebra en el acto cívico del mes correspondiente, a lo que agrega: “No existe este mismo campeonato femenino, u otro deporte que podría interesarle a las niñas del establecimiento, simplemente, las niñas no compiten. Nadie se cuestiona ni reclama el tema, es lo normal para todos y todas, lamentablemente.” (Aylin, relato, párrafo 18)

En esta situación podemos evidenciar que, en el colegio en el cual trabaja Aylin, existe una brecha de género presente en la actividad física en la que participan las y los estudiantes, pero esto no es un caso puntual, debido a que mientras se sigan produciendo y reproduciendo estereotipos de género, seguirán existiendo escenarios llenos de *desigualdades*, los que alcanzan a la educación.

Además, la educación física basada netamente en la eficacia y resultados ayuda a posicionar a las estudiantes en inferioridad de condiciones en comparación a sus compañeros varones, a lo que se le suma el currículum oculto que potencia la reproducción de modelos tradicionales y estereotipos masculinos y femeninos, lo que refuerza conductas según el género (Matus, Cornejo y Castillo, 2021)

En este sentido se puede afirmar que las estudiantes han tenido que asumir un currículum oculto masculino en cuanto a educación física, el cual muchas veces es reafirmado por docentes.

Frente a esta situación, guiándome por el trabajo de Pastor, Sánchez-Oliva, Sánchez-Blanchart y Martínez (2019), una solución puede ser realizar las mismas actividades, pero de

manera separatista, considerando que la educación física tiende a ser masculinizada, puede fomentar y mejorar las competencias de las estudiantes.

La formación de grupos mixtos tiene sus ventajas y sus inconvenientes, ya que por un lado, viene bien que exista interacción en la actividad física entre ambos géneros para reducir las diferencias entre ambos, pero por otro lado, se crea una comparación que provoca que el alumnado presencie estereotipos en la práctica en grupos mixtos, ya que se visualizan las diferencias en la participación, que provoca un aislamiento del género femenino y el consiguiente comportamiento diferenciable basado en la masculinidad hegemónica. (*Pastor et al., 2019, p. 29*)

Lo segundo que quisiera destacar, es cuando Aylin comenta “me impresiona cómo se comportan las niñas adolescentes frente a sus compañeros, las tienen que escuchar todo el día hablar de sus genitales” (relato, párrafo 20), este tipo de situaciones las he presenciado tanto en mi escolaridad como en mi proceso de práctica, y sinceramente me llama la atención lo naturalizado que está este tema en espacios escolares, en donde podemos encontrar dibujos fálicos en paredes y mesas en las escuelas, o en los cuadernos mismos cuadernos de los estudiantes.

Cuando se privilegia al pene como marcador [de] diferencia, los humanos no se dividen entre seres con pene y seres con vagina, sino entre seres con o sin pene, con y sin valor. Este privilegio llega al punto que se sostiene que, en la constitución de la llamada fase genital, el acceso a la condición de mujer se plantea como resignación o

aceptación de la falta (de pene) manifestada en deponer el reclamo por esta falta. (Paciuk, 2004)

6.4. Análisis Construcción docencia feminista a través de experiencias *desiguales*.

Para finalizar el apartado de resultados de mi trabajo me centraré en la docencia feminista como resultado de trayectorias y experiencias *desiguales*.

6.4.1. Docencia feminista.

Creo que al hablar de docencia desde nuestra posición ético-política, es inevitable hablar de feminismo, la pedagogía feminista lleva a la practica la autonomía, emancipación, posicionamiento crítico y el empoderamiento, adoptar esta postura es reconocernos a nivel personal y profesional bajo un compromiso a romper con narrativas androcéntricas y coloniales (Martínez y Ramírez, 2017), o con el modelo único. A su vez “el feminismo, asociado con la pedagogía, implica la superación de una educación entendida como transmisión y reproducción de desigualdades” (Martínez, 2016, p. 140)

No es de extrañar que a docencia y el feminismo de las profesoras que participaron de este trabajo se encuentra altamente entrelazados, esto queda en evidencia en las respuestas expresadas ante la pregunta “para ti, ¿qué es ser una profesora feminista?”, en donde se destacan respuestas como las siguientes:

Yo creo que ser una profesora feminista nace también desde el ser mujer no más po’, yo creo esa es la base, sentir que hay una

desigualdad, que hay una minoría cierto, como hacía las mujeres que se ha ido transformando en todas las áreas tanto sociales, académicas, económicas, que siempre hay una vista patriarcal de la sociedad, sobre todo la sociedad actual, entonces para mí ser feminista nace desde la desigualdad femenina, y ahí bueno, ser feminista para mí también significa poder ser empática con tus compañeras, ser empática con tu género, mirar las cosas desde un punto de vista de género y mirar hacía mucho más allá de lo concreto, ponerse cuestionamientos, sobre todo cuestionar como una ha vivido, como una ha tenido las experiencias de su vida, experiencias universitarias, experiencias sociales, experiencias con tus amigos, con tus parejas; yo creo que todo eso va formando una especie de feminismo interior quizás, no tanto desde el estudio, desde cómo, las posturas políticas del feminismo, sino que partir desde la base del cuestionamiento femenino, cuál es el rol del ser femenino o no ser femenino. (*Catalina, párrafo 34*)

Es llevar a la sala una educación no sexista que no haga diferencias de género, ni de sexo y visibilizar que en la sociedad sí se marcan estas diferencias y que hay que corregirlas, que no se pueden mantener, criticar el estatus quo patriarcal. (*Francisca, párrafo 60*)

Es así como “el feminismo se convierte en una poderosa opción de cambio al buscar, defender y proponer la construcción de relaciones de género basadas en la equidad y generar alternativas de acción ante los mecanismos de reproducción de desigualdades.” (Martínez, 2016, p.131)

Creo que es necesario agregar que una pedagogía feminista sin acción colectiva se queda corta, como docentes nuestro espacio laboral dentro de la sala de clases lo realizamos solas y solos, es por esto por lo que el trabajo en conjunto con nuestros colegas y pares es fundamental para la creación de acciones pedagógicas combativas frente a la educación sexista. Sobre todo, entre colegas feministas.

Un respaldo de esto es la hipótesis realizada por Hiner y López frente a la organización colectiva feminista naciente en las movilizaciones del año 2018, donde no sólo las estudiantes fueron protagonistas, ya que a estas se les sumaron académicas, administrativas y auxiliares de aseo.

La emergencia de estas coaliciones y redes densas y diversas - entre/con estudiantes, académicas, estamentos universitarios, profesionales feministas, etc.- que fortaleció el movimiento en contra de la violencia/el acoso sexual dentro de las universidades y promovió la creación de un frente feminista intergeneracional fuerte en torno esta temática, poco trabajada hasta ese momento. (*Hiner y López, 2021, p. 125*)

Frente a estas situaciones, el formar círculos de apoyo abogando por la sororidad y la creación de espacios seguros para expresar experiencias personales relacionadas con violencia simbólica y/o sexual, ayudan a poder controlar de mejor manera las repercusiones que pueden experimentar las víctimas (Ramírez y Trujillo, 2019)

Me gustaría resaltar la respuesta de Aylin ante la pregunta “¿Cómo crees que influye tu identidad como feminista en la docencia?”:

Bueno yo creo que igual como que si bien, no creo que es lo ideal, desde nosotras así como particular podemos ir haciendo como pequeños cambios, **lo que si considero que, siempre como profesoras feministas estamos haciendo pequeños cambios, no vamos a llegar muy lejos, yo creo que ser profesora feminista, la mejor forma sería como organizarse con más profesoras**, por lo menos en mi caso no he podido hacerlo, tampoco lo he intentado activamente la verdad, pero sí he conversado con otras profesoras y sale también el tema y como que no, no se da, así que creo que hace falta eso, que las profesoras nos unamos y podamos hacer un gran cambio, porque si no nos quedaremos en puros cambios chiquititos, como que no sé, de cien estudiantes puedo hacer un cambio en una está bien, pero ¿y las demás?, entonces yo creo que hace falta esfuerzo, más gente. (Aylin, párrafo 124)

Finalmente, una lucha colectiva entre docentes feministas parece ser la mejor herramienta contra la educación sexista presente en el sistema escolar chileno, considerando que nuestro trabajo dentro de las salas de clases lo realizamos de manera individual, teniéndonos que enfrentar a cursos que muchas veces sobrepasan la capacidad de las mismas salas, resultado de una educación de mercado. Es nuestra responsabilidad como docentes y como feministas seguir identificando y erradicando situaciones que nos dejan en desventaja tanto a nosotras como a nuestras estudiantes, quienes históricamente hemos tenido que desenvolvemos en escenarios *desiguales*.

7. Conclusiones.

En este trabajo me propuse investigar las *desigualdades* de experiencias entre profesoras y profesores, situándome desde este binarismo sexo genérico entendiéndolo como el opuesto del binario del sujeto falocéntrico dominante (Braidotti, 2002). Esto lo hice a través de la realización de entrevistas semi estructuradas con un enfoque cualitativo acompañado de relatos biográficos, a un grupo de cinco docentes de enseñanza media autodefinidas como feministas de la ciudad de Santiago de Chile. para posteriormente codificar de manera deductiva los resultados, los cuales traspasé a una tabla, de esta manera realizando una lectura horizontal de las categorías a analizar.

Este tipo de análisis deductivo de los resultados de la aplicación del instrumento permitió la emergencia de nuevas categorías de análisis que no había contempladas al momento de iniciar este trabajo, pero gracias al modelo metodológico propuesto, pude agregar como línea de análisis relevante la sexualización que rodea a la figura de las profesoras.

En cuanto a los resultados puedo concluir que, en cuanto a contextualización de experiencias, las trayectorias formativas de las profesoras tienen gran incidencia en cuanto a la consolidación de la identidad docente, en este caso la mayoría fueron testigo y/o participe de las movilizaciones feministas del año 2018 en sus años universitarios, etapa en la cual también manifestaron definir su feminismo, el que pasaría a ser un elemento en pleno foco de discusión mientras se formaban pedagógicamente.

El contexto escolar en el cual trabajan estas docentes también tiene peso, en este caso coincidió que todas trabajan en colegios mixtos, lo cual tiene peso debido a que muchas

situaciones se dan de manera *desigual* según si se trata con niñas, niños o niñas, lo que refleja que la condición sexo genérica de las y los docentes condiciona comportamientos por parte del estudiantado.

Como es el caso de la autoridad y el respeto, las entrevistadas manifestaban que estos elementos no es que no estaban presentes por parte de las y los estudiantes, pero que se daba de manera *desigual*, ya que a los profesores se les atribuía casi de manera natural, pero hacía las profesoras estos elementos se daban de manera distorsionada o difuminada, debido a que se les atribuía un sentido maternalista.

En cuanto a las confianzas, estas también se dan de manera *desigual*, lo que queda en evidencia en situaciones como las de estudiantes no queriendo decirle de manera directa a profesores que están menstruando, causando pudor y generando un tabú frente al tema, cosa contraria cuando en estas situaciones son profesoras.

Como ya mencioné, la sexualización hacía la figura de las docentes no era una categoría contemplada en primer momento, pero a medida que realizaba las entrevistas y leía los relatos no pude pasar por alto que esta era una situación recurrente, pero de la que no se habla, el cómo debemos estar constantemente cuidando nuestra vida personal de nuestros estudiantes, como nuestras redes sociales deben ser resguardadas porque si tenemos una foto con escote se puede difundir entre estudiantes.

Las cargas laborales, si bien se dan de manera a la par como manifiestan las docentes, se da una *desigualdad* frente al trabajo no remunerado que significa el cuidado de hijas/os y labores domésticas, las que muchas veces afectan la vida laboral de las profesoras en comparación a la de los profesores.

En cuanto a la pregunta de investigación “¿De qué manera las trayectorias biográfico-pedagógicas han incidido en la construcción de la identidad docente de un grupo de profesoras del sistema escolar chileno que se autodefinen como feministas?” puedo decir que las trayectorias personales son las que justamente componen y consolidan las identidades docentes, en este caso de profesoras feministas, las cuales están permeadas por *desigualdades* que se traducen en sexismo, roles de género, machismo, etc. Lo que en muchas ocasiones dejan en desventaja a las docentes en cuanto a autoridad y en confianzas por parte de las y los estudiantes, situaciones de sexualización y escenarios entre colegas.

Este tipo de hechos no son aislados, y la investigación que realicé me ayuda a confirmarlo, el cómo las mujeres pedagogas, además de tener que desenvolvemos constantemente rodeadas de *desigualdades* producto de un sistema androcéntrico a nivel social, ser alcanzadas por *desigualdades* en las salas de clases, en donde además de las profesoras se ven afectadas las estudiantes.

Es por esto por lo que me centro plenamente en las experiencias, porque ¿qué es nuestra identidad docente y/o feminista, más que el conjunto de trayectorias y vivencias personales? Creo que por lo mismo el realizar este tipo de propuestas metodológicas son importantes a la hora de realizar estudios educacionales, porque se hace cargo de la subjetividad que también es la mía como mujer docente, identificando sentires y afectos también propios.

Considero mi trabajo como una invitación a seguir realizando investigaciones con el foco hacía las y los docentes, mientras realizaba mi investigación, me di cuenta de que los trabajos y estudios referentes a educación se inclinan hacía las y los estudiantes, en comparación hacía la figura docente. Por ejemplo, ya que me centro en el binarismo

profesora-profesor, se podrían dar investigaciones referentes a construcciones docentes no binarias o cómo las trayectorias formativas inciden en las percepciones de género fuera de lo sexo genérico convencional.

Además, lo considero un punto de partida para mí, para futuras investigaciones en donde me siga centrando en la subjetividad que poseo como docente feminista, una sujeta compleja y en constante construcción y deconstrucción. Me gustaría seguir indagando en cómo a pesar de que nuestra profesión sea una altamente feminizada, se sigan reproduciendo situaciones *desiguales* permeadas por el sexismo.

Finalmente, considero que como docentes feministas es nuestro deber identificar y erradicar situaciones referentes a una educación sexista, la organización colectiva parece ser una solución de resistencia ante el patriarcado, la socialización es una herramienta poderosa para nuestra pedagogía feminista, porque representa un espacio de discusión que ayuda a darnos cuenta de que nuestras vivencias, si bien no son las mismas, comparten similitudes en escenarios *desiguales* delineados por el modelo androcéntrico, pero que, a la vez, no estamos solas y nos une la misma lucha contra el patriarcado y la educación sexista. juntas somos más y más fuertes, sigamos luchando.

8. Bibliografía.

- Aleu, M. (2009). Las concepciones de autoridad en los estudiantes de la escuela media. *Propuesta Educativa*. (31). 129-131. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=403041703016>
- Antelo, E. (s.f.). *Variaciones sobre autoridad y pedagogía*. <https://orbit.texthelp.com/?file=http://www.unter.org.ar/imagenes/Variaciones%20sobre%20autoridad%20y%20pedagog%C3%ADa.pdf>
- Araya Umaña, S. (2011). Hacia una educación no sexista. *Actualidades Investigativas En Educación*, 4(2). <https://doi.org/10.15517/aie.v4i2.9088>
- Argüello P, Andrés. (2014). La perspectiva biográfica en la investigación educativa: Una mirada a sus antecedentes, tendencias y posibilidades. *Estudios pedagógicos* (Valdivia), 40(1), 293-308. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052014000100018>
- Bell, J. (2002) *Cómo hacer tu primer trabajo de investigación*.
- Bell, J. (2002) *Planteamientos de la investigación educativa*.
- Braidotti, R. (2015). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Editorial Gedisa. <https://orbit.texthelp.com/?file=https://gedisaeditorial.files.wordpress.com/2020/08/feminismo-diferencia-sexual-y-subjetividad-nomade-prensa-extracto.pdf>
- Braidotti, R. (2002) *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Akal.
- Camejo, A. Torres, Y. & Ramírez, a. (2018). *La educación de la sexualidad en la formación de los estudiantes de las escuelas pedagógicas*. <https://orbit.texthelp.com/?file=https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD60514.pdf>
- Carrasco-Aguilar, Claudia, y Luzón, Antonio. (2019). Respeto docente y convivencia escolar: Significados y estrategias en escuelas chilenas. *Psicoperspectivas*, 18(1), 64-74. Epub 15 de marzo de 2019. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1494>
- Carrera, E. C. (2022). “Algo pasa pero no se dice”: una aproximación a las representaciones sobre la menstruación de las y los jóvenes del Colegio Colombia Hoy. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/62063>.
- Carreras Panchón, A. (2005). La biografía como objeto de investigación en el ámbito universitario. Reflexiones sobre un retorno. *Asclepio*, 57(1), 125–134. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2005.v57.i1.34>
- Castillo-Mayén, R., y Montes-Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 30(3), 1044–1060. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.138981>
- Centro de estudios Mineduc (2021). *Informe estadístico del sistema educacional con análisis de género 2021*. https://orbit.texthelp.com/?file=https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2021/12/APUNTES-17_2021_fd02.pdf
- Centro de perfeccionamiento, experimentación e investigaciones pedagógicas – CPEIP, Ministerio de educación. *Mujeres en la pedagogía*. <https://www.cpeip.cl/mujeres-en-pedagogia/>

- Contreras, G. (2011). *Sexismo en educación. Investigaciones y publicaciones: observatorio de equidad de género*. Buenos Aires. <https://orbit.texthelp.com/?file=https://campuseducativo.santafe.edu.ar/wp-content/uploads/Contrera-Sexismo-en-Educacion.pdf>
- Criado Pajuelo, A. (2021). *La representación de la mujer en la pornografía desde una perspectiva psicosocial* (Bachelor's thesis). https://orbit.texthelp.com/?file=https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/700144/criado_pajuelo_andrea_tfg.pdf?sequence=1
- Droguett Muñoz, P. (2020). *Repensando, desde la perspectiva de género, la enseñanza del Ciclo menstrual en la escuela chilena: análisis comparativo entre el tratamiento del libro de texto de Biología de 2º Medio MINEDUC 2020 y las percepciones de estudiantes de un colegio monogénico de mujeres de Quinta Normal*. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/187891>
- DW. (24 mayo del 2018). La ola feminista que remece a Chile: un movimiento social contra el acoso y la violencia de género. *El mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/05/24/la-ola-feminista-que-remece-a-chile/>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. https://orbit.texthelp.com/?file=https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_m_ap49_federici_web_0.pdf
- flores, val (2016) *Saberes desbiografiados para una ars disidintis*.
- Freire, P. (2002) *Cartas a quien pretende enseñar*. <https://orbit.texthelp.com/?file=http://www.colegiodeprofesores.cl/wp-content/uploads/2017/06/Paulo-Freire.pdf>
- Hiner, H. y López Dietz, A. (2021). ¡Nunca más solas! Acoso sexual, tsunami feminista, y nuevas coaliciones dentro y fuera de las universidades chilenas. *Polis Revista Latinoamericana*, 20 (59), 122-146. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N59-1590>
- Illanes, M. (2006). *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales Chile, 1887-1940* / Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2006 <https://orbit.texthelp.com/?file=http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0056352.pdf>
- Janos, E., y Pezzia, A. E. (2015). Representaciones sociales sobre roles de género y su relación con la aceptación de mitos y creencias sobre la violencia sexual. *Límite: revista de filosofía y psicología*, 10(33), 5-15.
- Lonzi, Carla (2018) *Escupamos sobre Hegel y otros escritos*. Traficantes de sueños, Madrid. <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2019/01/Carla-Lonzi-Escupamos-sobre-Hegel.pdf>
- Lorde, Audre (1986) *Our dead behind us*.
- Marcelo, Carlos. (1995). *Formación del profesorado para el cambio educativo*. Universidad de Sevilla, Barcelona. https://orbit.texthelp.com/?file=https://www.researchgate.net/profile/Carlos-Marcelo/publication/256194929_Formacion_del_Profesorado_para_el_Cambio_Educativo/links/02e7e521f1a3f866d2000000/Formacion-del-Profesorado-para-el-Cambio-Educativo.pdf

- Martínez Martín, I. (2016). Construcción de una pedagogía feminista para una ciudadanía transformadora y contra-hegemónica. *Foro de Educación*, 14(20), 129-151. doi: <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2016.014.020.008>
- Martínez, I. y Ramírez, G. (2017). Des-patriarcalizar y des-colonizar la educación. Experiencias para una formación feminista del profesorado. *Revista Internacional De Educación Para La Justicia Social*, 6(2). 81-95. <https://drive.google.com/file/d/15bp3TLOWGnQawEB-1HTrfAhbJUajKrx5/view>
- Matus, c. Cornejo, M. y Castillo, F. (2021). *La perspectiva de género en la formación inicial docente en la educación física chilena*. <https://orbit.texthelp.com/?file=https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7706105.pdf>
- El Mostrador Braga. (10 marzo, 2022) “Acusaciones delitos sexuales contra estudiantes del Liceo Lastarria: Fiscalía inicia diligencias tras presentación de denuncia. *El mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/braga/2022/03/14/alcaldesa-hassler-responde-a-estudiantes-del-liceo-1-hara-sumario-a-profesores-denunciados-por-acoso/>
- Mingo, Araceli, y Moreno, Hortensia. (2015). El ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad. *Perfiles educativos*, 37(148), 138-155. Recuperado en 25 de noviembre de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982015000200009&lng=es&tlng=es.
- Paciuk, S. . (2004). Poder y Diferencia. *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*, (99), 84–100. Recuperado a partir de <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1513>
- Pastor-Vicedo, J., Sánchez-Oliva, A., Sánchez-Blanchart, J., & Martínez-Martínez, J. (2019). Estereotipos de género en educación física. *SPORT TK-Revista EuroAmericana de Ciencias del Deporte*, 8(2), 23–31. <https://doi.org/10.6018/sportk.401071>
- Ponce Lara, Camila. (2020). The Chilean student feminist movement of 2018: Continuities and ruptures between feminisms and global waves. *Izquierdas*, 49, 80. Epub March 24, 2021. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100280>
- Propuesta constitución política de la República de Chile (2022). <https://www.gob.cl/chilevotainformado/>
- Ramirez Raunigg, K. y Trujillo Cristoffanini, M. (2019). Acoso sexual como violencia de género: Voces y experiencias de universitarias chilenas = Sexual harassment as gender violence: Voices and experiences of chilean university students. *Cuestiones De género: De La Igualdad Y La Diferencia*, (14), 221–240. <https://doi.org/10.18002/cg.v0i14.5779>
- REDOFEM (2021). “Impacto en la vida personal y laboral de profesoras y profesores en Chile, a un año de crisis sanitaria”. <https://g5noticias.cl/wp-content/uploads/2021/08/Encuesta-Docente-REDOFEM-1er.-Informe-Agosto-2021.pdf>
- Salas, Darío (1913) *Sobre educación popular*. Santiago: Universitaria.
- Sánchez-Hernández N., Martos-García D. y Soler i Prat S. (2019). La (re)construcción de la identidad profesional de las profesoras de EF: de la complicidad y la reproducción de las relaciones de género a la disposición al cambio

educativo. *Revista Complutense de Educación*, 30(3), 879-893.
<https://doi.org/10.5209/rced.59504>

- Sendón de León, V. (2002). *El feminismo de la diferencia: Un ejercicio de resistencia práctica, epistemológica y política*. Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Estudios de Género, Grupo Mujer y Sociedad / Corporación Casa de la Mujer de Bogotá. <https://orbit.texthelp.com/?file=https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/53113/Elfeminismodeladiferencia.pdf?sequence=1>
- Sendón de León. V. (2000). *Marcar las diferencias: discursos feministas ante un nuevo siglo*. <https://orbit.texthelp.com/?file=https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Victoria%20Send%C3%B3n%20de%20Le%C3%B3n%20-%20Marcar%20Las%20Diferencias%20-%20Discursos%20Feministas%20Ante%20Un%20Nuevo%20Siglo.pdf>

9. Anexos.

Entrevistas.

Natalia.

1. ¿Hace cuánto tiempo eres profesora y cuál es tu área?

2. Mi nombre es Natalia, soy de primera profesión traductora, y este año ingresé al programa para licenciados de la UNAB, de licenciados de enseñanza media; entonces la primera carrera que estudie fue la de traducción en la Inacap y ahora estoy en la Andrés Bello sacando la pedagogía como un posgrado. Yo soy profesora hace más o menos un año, desde que empecé el programa y mi especialidad es inglés, soy profesora de inglés.

3. ¿Hace cuánto tiempo eres feminista?

4. Eh... desde hace rato la verdad, me empezaron a vulnerar mucho los derechos y las diferencias se han sentido hace rato, desde hace años que empecé a tener mi propios votos y voz y empecé yo a convertirme en una persona de esa categoría.

5. ¿Ejerces otro tipo de trabajo remunerado o no remunerado?

6. Sí, tengo un trabajo de medio tiempo en un Easy, soy cajera, trabajo los fines de semana, estoy con el uniforme. -me muestra su polera mientras reímos-

7. Para ti, ¿qué es ser una profesora feminista?

8. ¿Qué es para mí ser una profesora feminista? Pucha... a grandes rasgos eh... digamos que es un proceso la verdad, porque... los niños, como yo trabajo en un colegio mixto de repente los mismos chicos vienen con enseñanzas y aprendizajes de sus casas, entonteces cuesta mucho que los niños se enfoquen a que somos iguales de personas, que somos personas, entonces por eso ahí es donde yo recalco mi profesión como feminista porque

necesitamos que nos simplemente sea un colegio mixto, que sea un colegio con personas, sea un colegio en el que haya personas.

9. ¿De qué manera crees que se diferencia ser profesora a ser profesor?

10. Desde el ámbito, se ve reflejado en los mismos alumnos, cuando, no sé, por ejemplo, hay un profesor anterior como un profesor de matemática y los niños muy callados y llega la profe de inglés y se empiezan a volver locos, entonces no sé si es porque tienen esa visión ya de naturaleza de que “ah como es hombre tiene la voz más ronca” y lo que quieren decir “ah, pero viene la profe que, es más, así como femenina, más como más pollita” por decirlo así, “hacemos lo que sea”, entonces ahí encuentro yo la diferencia, pero eso encuentro que va más natural, como persona, encuentro que eso nadie se lo enseña a los niños, eso viene más por naturaleza, entonces ahí hay que hacer un cambio en ese sentido, porque somos profes como educadores, entonces esa presión es triste. Yo creo que hasta nosotras cuando éramos chicas veíamos esa diferencia.

11. ¿Crees que tus estudiantes establecen diferencias entre lo que tú representas y lo que podría representar un docente varón?

12. En este siglo no es tanto, porque los chicos igual están como creciendo bajo lo que es el feminismo, están creciendo bajo situaciones que ameritan que no haya una barrera entre hombre y mujer. Pero sí siento que hace unos años atrás, cuando nosotros íbamos al colegio y sentadas en esa silla mirando la pizarra, sí, ahí sí se sentía esa sensación, porque el director era hombre,

13. ¿Crees que se te dificulta compatibilizar tu vida personal con el trabajo en comparación con tus colegas varones?

14. En ese sentido no, estamos todos bajo un aprendizaje curricular guiado por el ministerio y no hace distintivos, en que tenemos que enseñar todos de esta forma y estos

chicos tienen que aprender de esta forma, en ese ámbito no, en ese ámbito está muy bien ejecutado la pedagogía. Por lo menos en mi colegio.

15. ¿Percibes que tus estudiantes generan diferencias en confianzas o afectos con las profesoras, respecto a los docentes varones del establecimiento?

16. Sí, la verdad es que sí, de repente nosotras como mujeres yo creo que igual tenemos nuestras complicaciones femeninas, entonces yo sé que ellas por desconfianza no le van a decir al profe “oiga sabe qué, necesito ir al baño con urgencia porque ando en mis días” pero las niñas sí se me acercan “profe, ¿puedo ir al baño? Constantemente porque me siento muy incómoda, tengo miedo a mancharme, ando muy mal” entonces en ese sentido sí, hay como un distintivo en ese sentido. Y los chicos, hmm... los hombres, obviamente que van a guardar la confianza como “buena profe” y todo el tema, pero las niñas van a andar un poquito más reservadas porque sigue siendo un tema la regla, la menstruación sigue siendo un tema, es como, el traficar la toallita higiénica por la sala de clases, eso hay que cambiarlo, porque somos mujeres, y estamos rodeadas de mujeres y somos más mujeres que hombres, entonces ya basta.

17. ¿Has notado diferencias entre tu trabajo en comparación al trabajo de tus compañeros?

18. No, no por lo menos en este colegio, que es mi primer colegio de hecho, pero por ahí no lo he notado hasta el momento

19. ¿Cómo crees que influye tu identidad como feminista en la docencia?

20. Ahora últimamente, estos últimos tiempos y con mis colegas positivamente, porque los chicos igual a pesar de que son hombres igual se quieren informar del tema, qué es ser feminista, qué es ser aquí qué es ser allá, cómo debería tratarse qué debería hacer. Ahora no, ahora no se sienta tan pesado como se pudo haber hecho al principio, que “ay que feministas

que narcisista” ahora ya no es tanto, ya se ve bien reflejado en la realidad de muchos, sobre todo que cabe mencionar que los profes ahora ultimo son super jóvenes, mi sala de profe el más viejo tiene 35 años.

21. ¿Se habla de feminismo en tu establecimiento?

22. Sí, se habla de feminismo de hecho, en marzo o abril se hizo una conferencia de feminismo aquí en el colegio, lo hicieron las profes de lenguaje, y sí se habla y se respeta, ahí la coordinación de todo ese tema.

23. ¿Cómo influye tu feminismo en tu disciplina?

24. No influye tanto... no se ve tan reflejado, mi asignatura es para todos lados, se enseña muchas cosas, se enseña muchas cosas en el inglés que tiene una rama muy grande.

25. ¿Crees que tu identidad como docente feminista ha generado algún tipo de impacto en las relaciones laborales con tus colegas?

26. Creo que hace ruido positivamente podríamos decirlo, porque a los niños le llama atención es como “profe, ¿por qué a su criterio es feminista? ¿por qué decidió ser feminista, qué es lo que quiere llegar a lograr?” son conversaciones que se tienen, entonces genera curiosidad, y si genera curiosidad genera aprendizaje, entonces, es bacán, me gusta, me gusta ser feminista en este siglo, o en esta época, es bacán.

Catalina.

27. ¿Hace cuánto tiempo eres profesora y cuál es tu área?

28. Me llamo Catalina Andrea Lucero Rivera, estoy trabajando en el instituto Padre Hurtado, que corresponde a la red ignaciana, egresé el año pasado (2021), por lo tanto, mi

título parte desde al año pasado, profesora de enseñanza media en historia, geografía y ciencias sociales y actualmente trabajando ya un año en la escuelita, en el colegio.

29. ¿Hace cuánto tiempo eres feminista?

30. Uy eh yo creo que así ya con definición y un poco de trabajo y estudio y lectura como hace dos años, así ya firmemente y dedicadamente al enfoque de género.

31. ¿Ejerces otro tipo de trabajo remunerado o no remunerado?

32. Remunerado sí, hago clases particulares y tutorías a profesores que están en la universidad Andrés bello, sacando un intensivo.

33. Para ti, ¿qué es ser una profesora feminista?

34. Yo creo que ser una profesora feminista nace también desde el ser mujer no más po', yo creo esa es la base, sentir que hay una desigualdad, que hay una minoría cierto, como hacía las mujeres que se ha ido transformando en todas las áreas tanto sociales, académicas, económicas, que siempre hay una vista patriarcal de la sociedad, sobre todo la sociedad actual, entonces para mí ser feminista nace desde la desigualdad femenina, y ahí bueno, ser feminista para mí también significa poder ser empática con tus compañeras, ser empática con tu género, mirar las cosas desde un punto de vista de género y mirar hacía mucho más allá de lo concreto, ponerse cuestionamientos, sobre todo cuestionar como una ha vivido, como una ha tenido las experiencias de su vida, experiencias universitarias, experiencias sociales, experiencias con tus amigos, con tus parejas; yo creo que todo eso va formando una especie de feminismo interior quizás, no tanto desde el estudio, desde cómo, las posturas políticas del feminismo, sino que partir desde la base del cuestionamiento femenino, cuál es el rol del ser femenino o no ser femenino.

35. ¿De qué manera crees que se diferencia ser profesora a ser profesor?

36. Uh yo creo que ya... si te hablo como desde la experiencia, se nota mucho el nivel de respeto que te entregan los estudiantes en una sala ya por ser hombre o por ser mujer, cierto, hablo desde el género, eh... y se nota mucho porque hay una imposición super patriarcal de que al hombre le debes mucho más respeto que a la mujer, porque a la mujer dentro de su rol social es como la apaciguadora cierto, la madre, la que cumple ese rol un poco maternal desde la empatía, desde la poesía desde la literatura, desde lo amable no cierto y la postura formada que tienen los estudiantes contigo también se basa en eso, es como “al profesor lo respeto porque me entrega los conocimientos claros y concretos y se merece mi respeto” pero a ti te ven como “la tía”, como una figura un poco más maternalista, entonces ahí ya se nota una diferencia.

37. ¿Crees que tus estudiantes establecen diferencias entre lo que tú representas y lo que podría representar un docente varón?

38. Sí po'. Sí sobre todo en el área en el que trabajamos po', nosotras como profes de historia eh... como que creen que por una saber historia debe tener todos estos conocimientos histórico, científico, epistemológico qué sé yo, pero cuando tú eres varón como que no importa lo que digas se te cree igual, en cambio una tiene que estar constantemente legitimando sus conocimientos, entonces igual como que los estudiantes en base a eso establecen sus propias diferencias, sobre todo cuando trabajas con cursos más chiquititos, porque vienen con ese pensamiento super concreto po', onda “a quién tengo que obedecer, o como con quién portarme bien y con quién soltarme, porque es la tía, la tía no te va a decir nada, la tía va a ser más comprensible” cachai, entonces igual es un poco fome pero yo creo que todo también está en el dialogo con los estudiantes, creo que la base de todo buen trato y de toda buena clase constructivista esta en eso, está en el escuchar y en dejar las cosas claras desde un inicio, que ellos te vean como una persona a la que también le deben respeto

sea mujer o sea hombre, todos merecemos el mismo nivel de respeto y eso se trabaja diario, no es algo que tiene que estar como impuesto un día y ya después se te olvida, porque la idea es que los chiquillos se vayan formando también desde esa línea, desde el respeto mutuo, desde el respeto no patriarcal po' cachai, no desde una visión maternalista, sino que una visión en que si hay un respeto te voy a respetar porque eres mi profesora o mi profesor y es alguien que me está enseñando y me está educando, no porque sea hombre o porque sea mujer.

39. ¿Crees que se te dificulta compatibilizar tu vida personal con el trabajo en comparación con tus colegas varones?

40. Uh... sí, sí porque, por ejemplo, pucha mira mi realidad en el colegio somos mayoría profas, somos profesoras cachai y dos o tres profesores serán varones de cuarenta, cachai entonces, trato como que, mis amistades son siempre mujeres, porque no sé po', me tocó y es como personal pero, la primera semana que entre a trabajar tenía que aportar como en una actividad que se les hizo a los niños de bienvenida y me toco trabajar con este profe que es el de ed. Física, y yo le dije "profesor le ayudo en algo?" y el automáticamente me dice "no hice el aseo en mi casa", haciendo alusión a que en ese momento no necesitaba ayuda con un comentario muy fuera de lugar, fue como "no, no necesito ayuda con eso, ¿pero sabes? No hice aseo en mi casa, con eso me podrías ayudar", después conversé con él y le dije "que vergüenza haber escuchado eso de tu boca, uno porque no me conoces, dos porque soy tu colega y soy tu par y tres porque me denigraste, me minoraste, me achicaste, en un rol que es igual de importante que el tuyo", ignoró todos mis estudios, mi trabajo, mi potencial en el rol social y hogareño de ser mujer, entonces si ya no te conocen y no son capaces de tratarte como tu par, es bien difícil poder abrirse a compartir cosas personales con estas personas, abrirse un poco desde lo emocional cierto, no creo que sean personas que son capaces de

escuchar, lo que sí es diferente con mis compañeras cachai, porque sí hay un sentido de escucha mucho más distinto y mucho más abierto, mucho más desde “no importa, yo también lo viví” cachai, hay cosas que tú no puedes como conversar con los cabros o con los colegas porque no se ponen en tu lugar, no lo viven, entonces es como “chuta, que lata lo que te haya pasado, pero nah’ que hacer po’ cachai”, es como “no te voy a comprender jamás, porque yo no vivo esa realidad” cachai.

41. ¿Percibes que tus estudiantes generan diferencias en confianzas o afectos con las profesoras, respecto a los docentes varones del establecimiento?

42. Yo creo que sí, mucho desde el trato, como te decía delante, de la impresión; no es como que te digan “profe, profe cata y profe Luis, es profe Luis y la tía cata”, entonces ya generan esas diferencias desde el momento que te saludan, pero... en general yo creo que si refuerza ese trabajo constantemente con los estudiantes se les olvida como esa primera impresión que tuvieron de la parte maternal, es algo que se dialoga, se trabaja y se construye, así también como de deconstruye lo que ya llevan impuesto desde el primer ciclo po’ cachai, como no sé po’, las diferencias de género, color azul varón y color rosa mujer, cachai, todo eso en base también a lo que el profesor o profesora quiere proyectar, yo creo que va en cada uno si quiere establecer esas diferencias o seguir con este sistema. Yo creo que depende de cada uno no más.

43. ¿Has notado diferencias entre tu trabajo en comparación al trabajo de tus compañeros?

44. Eh... no, yo lo que siento es que eh... cuesta un poco validarte en un sistema en el que sobre todo estas partiendo, pero yo creo que una sola con hechos demuestra el tipo de profesora o de la calidad docente que una es, en la práctica formativa, en las notas, en las pruebas transversales, las de diagnóstico, todo eso yo creo que se ha validado con los hechos

y con lo que yo soy como profesora y con los estudiantes, y porque tampoco he sentido esa necesidad de estar compitiendo con mis pares, agradezco que eso al menos no pasa en el colegio, sí quizá de manera interna como de “chuta esta profe vino como a revolver el gallinero” o que genera ese poquito de competencias, pero yo creo que es porque también es porque desde siempre se nos ha enseñado a competir con nuestros pares, sobre todo con nuestras compañeras, con nuestras colegas, entonces creo que es igual importante que se trabaje eso, agradezco que en mi colegio genera esas instancias de enfoque de género, tanto para colegas como para estudiantes, sobre todo en un colegio mixto. Pero siento que se ha validado en base a mis hechos, a lo que yo realizo en la escuela, y hay una confianza total en lo que tú haces, yo creo que eso facilita mucho las cosas, no seguir por ejemplo un currículum tradicional como el del Mineduc, sino que pucha, “Cata, tienes esta idea ¿crees que va a ser buena? Implántala, dale, tirla no más, si funciona bien y si no, no importa, se intenta y se corrige”, pero no es como “no podemos hacer esto porque lamentablemente son las reglas del Mineduc y pucha si te gusta o si no te vas no más”, entonces eso igual facilita mucho las cosas, yo creo que el ambiente facilita también la calidad de profesor, o la calidad de profesional que uno tiene.

45. ¿Cómo crees que influye tu identidad como feminista en la docencia?

46. Mira yo creo que para llegar a esta respuesta tengo que partir con que una no separa lo personal del trabajo, yo soy la Cata fuera y dentro de la escuela, soy la misma, no separo mi vida personal con mi vida política o mi vida profesional porque, eh... mi identidad como catalina se proyecta en como yo hago las clases, se proyecta con los cabros, es como “bacán hoy me toca con la profe Cata” es como bacán porque es como “mi amiga la Cata”, yo creo que una persona no debe separar su identidad en base a lo profesional y en torno a eso yo creo que claramente mi ideología, mi feminismo interseccional se ha proyectado bastante en

mi trabajo, desde por ejemplo tener estudiantes trans, tener estudiantes no binaries, tener estudiantes con una diversidad sexual super clara, super proyectada y ya a partir desde la escucha, desde decir “pucha, quiero que mis estudiantes se sientan cómodos y para eso yo tengo que sentirme cómoda, entonces siempre trato de ser yo misma, de ser yo misma en la sala y más que ser feminista yo creo que ser leal a una no más, yo creo que eso también es la primera parte del feminismo, poder observarse, cuestionarse, cuestionarse como mujer, como profesional, como profa, pero siempre desde la lealtad hacia una misma o si no es contradictorio lo que tú dices y con lo que tú prácticas.

47. ¿Se habla de feminismo en tu establecimiento?

48. Eh... de feminismo no, porque todavía está este tabú en el colegio de las polaridades, como “ni machismo ni feminismo, ninguno de los otros”, es más que nada... como es un colegio mixto se está trabajando el enfoque de género, que es distinto al feminismo cachai, es la primera patita a que los chiquillos entiendan que las mujeres tenemos derechos y que las chiquillas también entiendan que hay límites que no se pueden sobrepasar cachai, yo creo que partiendo desde esa base y trabajándolo desde todas las asignaturas porque yo puedo proyectarlas en mis clases que son de historia dura y concreta a por ejemplo, que el profe de educación física lo haga, que la profe de lenguaje lo haga, que la profe de inglés, que sea todo un equipo trabajando estas temáticas pa’ que potencien en el fondo las características de las chiquillas, las chiquillas han sido super invisibilizadas en el colegio entonces, yo creo que parte por uno, en este caso en mi asignatura, yo lo implanto desde las reflexiones grupales, desde los trabajos con compañeras y compañeros, desde la historia misma, desde la desigualdad, la injusticia, desde el rol de la mujer que no se trabaja en la historia sobre todo, y desde ahí potenciarlo con los colegas, en los proyectos, pero si no lo trabajamos como equipo no se avanza mucho, se avanza gradualmente, pero se avanza.

49. ¿Cómo influye tu feminismo en tu disciplina?

50. Oh es que es hermoso, yo creo que parte de haber estudiado pedagogía en historia tiene que ver con visibilizar lo invisible cierto, visibilizar como lo que no se cuenta, lo que sí se cuenta se cuenta como... casi un dato freak, por ejemplo, no sé, en la historia, aparte de Elena Caffarena o Juana de arco o cualquier otra mujer en la historia son mencionadas como el punto aparte o el entre paréntesis de una organización social que tú sabes que es patriarcal, o por ejemplo en la historia de Chile se habla de Bernardo O'Higgins, Manuel Rodríguez u otros personajes de la historia y después se ve el rol de la mujer, es como algo que complementa y eso no me gusta, entonces parto siempre también desde el cuestionamiento "¿qué pasa con las chiquillas, qué pasa con las mujeres? ¿dónde quedamos las mujeres? ¿No existimos?" o desde la misma historia occidental, que el hombre tiene que salir a trabajar y la mujer se queda en el hogar, o también cuestionarlo desde las diferencias sociales, que también es otro punto en la historia, si se menciona la mujer en la historia de Chile se menciona a la mujer de la aristocracia chilena, no se menciona a la mujer campesina, no se menciona a la mujer trabajadora, no hay un enfoque de género plasmado, y también le echo culpa al Mineduc porque... si tú en un currículum plasmaras por ejemplo, estas propuestas de género ya insertas en un manual, la gente ya sabría que tiene que hacerlo casi por obligación pero por último hacerlo, que haya una regulación de eso, como que simplemente la historiografía se ha dedicado y el Mineduc ha implementado lo que el patriarcado quiere, que es que se siga invisibilizando a las "minorías" a pesar de que no somos minorías, que ya no somos tan minorías. -nos reímos-

51. ¿Crees que tu identidad como docente feminista ha generado algún tipo de impacto en las relaciones laborales con tus colegas?

52. Sí, sobre todo porque yo soy la profesora más joven del colegio, entonces ya hay una diferencia en el pensar, partiendo por la diferencia etaria, en la que claro po' ellos tienen una visión más "ni feminismo ni machismo" -nos reímos- yo no po', yo soy "esto tiene que trabajarse" porque se olvida que estas formando estudiantes, y formar un estudiante integral es entregarle todas las herramientas que existen para que él salga de la sala de clases, del colegio, y se cuestione. Entonces yo creo que sí, yo lo plasmo en la sala, lo plasmo en las reuniones, lo plasmo en las reuniones de apoderados, lo plasmo en los proyectos, lo plasmo cuando estoy con las chiquillas conversando, cuando estoy entregándole consejos a los chiquillos, en todo momento yo creo que una aplica el feminismo y con los colegas también, yo creo que parte importante de feminismo también es masificarlo, no desde la obligación y del "oye, vuélvete feminista" -nos reímos- no es un flyer, es como "mira, no te estoy diciendo que seas feminista, pero cuestionate, cuestionate porque tu profesión es de eso, de siempre estar creciendo, no estancándote cachai, sino te estancai' tú mismo y se estanca la educación po', no progresa.

Francisca.

53. ¿Hace cuánto tiempo eres profesora y cuál es tu área?

54. Mi nombre es Francisca Corgini, soy licenciada en historia de la universidad de Chile, después hice la pedagogía en educación media, también en la Chile, y ahora estoy haciendo un magister en educación en la universidad católica. Me titulé como profesora el año 2021 en agosto y empecé a ejercer en un colegio particular subvencionado de Peñalolén este año, en febrero de este año, mi área es historia, bueno, hago más clases de orientación, pero yo soy profesora de historia, pero hago mayoritariamente clases de orientación en el colegio en

el que trabajo y hago un par de horas de formación ciudadana, un electivo de economía y sociedad y en mi jefatura hago historia.

55. ¿Hace cuánto tiempo eres feminista?

56. Yo creo que desde que entre a la u empecé a ser feminista políticamente coherente como, siento que en la media empecé a cuestionármelo, pero era como, como de Facebook, como “dicen que las mujeres manejan mal, pero los hombres manejan peor” -nos reímos-, ese era mi feminismo a los diecisiete en el colegio, y después cuando entré a la u y empecé a leer, yo creo que se comenzó a formar mi perspectiva feminista teóricamente hablando.

57. ¿Ejerces otro tipo de trabajo remunerado o no remunerado?

58. Hmm... ósea, trabajo doméstico, vivo sola así que tengo que hacer todos los quehaceres de la casa yo, yo lavo, cocino, etc.

59. Para ti, ¿qué es ser una profesora feminista?

60. Es llevar a la sala una educación no sexista que no haga diferencias de género, ni de sexo y visibilizar que en la sociedad sí se marcan estas diferencias y que hay que corregirlas, que no se pueden mantener, criticar el estatus quo patriarcal.

61. ¿De qué manera crees que se diferencia ser profesora a ser profesor?

62. Yo creo que, en todos los aspectos, hay una diferencia en el trato hacía nosotras como lo harían con los profesores, por ejemplo, a mí me dicen tía, y yo les digo “no soy tu tía, soy tu profesora, ¿a tus profesores hombres también les dices tío?” “no profe”, o por ejemplo entre los apoderados: “señorita” en vez de profesora, “no soy señorita, también le dice señor al profesor?” o de repente en tus pares docentes, hacen chistes que no les harían a sus colegas hombres, por ejemplo yo a inicios de este año iba con camisas, fui al líder y me compré una camisa formal, fue en la sección de hombres porque las de mujeres eran como demasiado delgadas, no parecían camisas eran más como blusas y yo quería una camisa, entonces me

compré una talla s para que me quedara bien y un colega me hizo el comentario, después de que deje de usar eso porque me comencé a abrigar más, empezó el invierno y como que ya “no me estaba vistiendo de hombre”, lo tiro como chiste y yo sé que no lo hacía de manera personal, pero yo sé que no haría eso con sus colegas o quizá sí pero me pareció muy sexista el comentario, o por ejemplo, de repente el portero, yo diría que es más toquetón con las mujeres que con los hombres, como de tocar el brazo, de saludarte y agarrar de la cintura para saludar, que no hace eso con sus colegas hombres, entonces, hay diferencias en ese sentido.

63. ¿Crees que tus estudiantes establecen diferencias entre lo que tú representas y lo que podría representar un docente varón?

64. Definitivamente, sí, definitivamente, siento que le dan más autoridad a un profesor hombre que a una profesora mujer, le hacen más caso, se callan más cuando hablan.

65. ¿Crees que se te dificulta compatibilizar tu vida personal con el trabajo en comparación con tus colegas varones?

66. Sí, porque por ejemplo yo muchas veces no llevo almuerzo, porque no me lo alcanzo a preparar sencillamente, pero ellos siempre llevan porque sus señoras les mandan la comida, entonces, o veo a mis colegas mujeres que llegan y dicen “yo llevo los viernes a hacer el aseo” y ellos se quedan en mute porque nunca llegan a hacer el aseo, o que les dedican tiempo a otras cosas teniendo hijos, yo he visto colegas que tienen hijos y no pueden muchas veces hacer esas labores, como académicas.

67. ¿Percibes que tus estudiantes generan diferencias en confianzas o afectos con las profesoras, respecto a los docentes varones del establecimiento?

68. Sí, yo creo que la confianza que se establece con los profesores varones es una confianza como, vulgarmente machista, como de hacer de repente esos chistes del aspecto de

compañeras o de comportamientos de compañeras, y la confianza que se establece con las profesoras de repente puede ser más lejana en ese aspecto, como no sé po, a mí no me hablan de futbol o no me hablan de niñas, o cuando me hablan de niñas me hablan de una manera muy respetuosa, pero yo sé que no es de la misma manera cuando están con mis colegas hombres y por ejemplo, hay alumnos que son como jotes, como profesora joven y nueva de repente es como “profe ¿la puedo agregar al insta? ¿Profe podemos hacer una salida pedagógica a tomar?”, pero no les hacen esas tallas a los profesores.

69. ¿Has notado diferencias entre tu trabajo en comparación al trabajo de tus compañeros?

70. No, yo siento que, de repente puedo sentir como que a ellos se les permite hacer más cosas, como demorarse más en ciertas entregas o cosas, pero en general conmigo son rebuena onda también y quizá es porque llevan más tiempo y no porque sean hombres. En general las labores están bien.

71. ¿Cómo crees que influye tu identidad como feminista en la docencia?

72. Yo creo que influye de manera positiva, pero tiene sus problemas, por ejemplo, una vez en una clase hablando sobre el acoso un estudiante se fue a quejar, que yo estaba hablando de feminismo en la clase de orientación y que hablaba de las mujeres y que odiaba a los hombres y le dijo a su apoderada que yo lo había puesto en una situación de acoso, porque él se estaba riendo de una compañera porque la habían acosado en la micro y yo le dije “¿te gustaría estar en esa situación a ti? ¿te estarías riendo si eso te pasara a ti?”, y por eso dijo que yo lo había puesto en una situación de acoso, entonces, cuando hablé con la mamá le expliqué que era buscando que empatizara con esta situación de la compañera, que se pusiera en su lugar, y la mamá había llegado muy prepotente a quejarse de mí y me dijo como “no,

eso no lo voy a hablar contigo, lo voy a hablar con quién corresponde”, entonces ha tenido sus pormenores.

73. ¿Se habla de feminismo en tu establecimiento?

74. No, de repente se han hecho jornadas antisexistas que han venido del Mineduc, pero las que me tocó guiar a mí no tenían nada de antisexista ni nada, ósea halaba de cómo se sentían ellos al regresar de la pandemia. Y la asistente social del colegio y la psicóloga del colegio hicieron una jornada para las docentes, fue separatista, bueno no tenemos ningún docente que se considere no binario o trans, hasta ahora, entonces fue separatista, mujeres por un lado y hombres por el otro, y a las mujeres se les hizo una especie de encuentro para hablar de sexismo y la violencia machista, pero fue una jornada y nos dijeron que la iban a hacer con los hombres, pero no sé si se hizo efectivamente después con ellos. Pero fue una bonita instancia, como de compartir experiencias.

75. ¿Cómo influye tu feminismo en tu disciplina?

76. Es que tengo tan poquitas horas de historia, tengo, sólo le hago a mi curso, segundo medio, son cuatro horas a la semana y hago cuarenta horas de clases, ósea de trabajo me refiero, taro de hacerlos reflexionar, por ejemplo, a veces les pregunto, no sé, estamos viendo una época “díganme cinco hombres importantes de este periodo” y lo dicen al tiro “díganme cinco mujeres importantes de este periodo” y se quedan como “cri cri-cri cri” -nos reímos-, o como, “¿en qué época las mujeres empiezan a ingresar a la educación o a votar” y ellos creen como que siempre se ha podido o desde hace muchos años y de repente cuando empiezan a darse cuenta que fue hace super poco o que quedan cosas por avanzar quedan un poquito peinados pa’ atrás, el otro día de hecho, en el libro de educación de los estudiantes tiene bastantes cosas como, no sé si es el libro más feminista de la historia, pero tiene espacios que trata de relevar la figura de las mujeres en la historia, estamos viendo el periodo entre

guerras en Chile, unidad cuatro si no me equivoco del libro, y hay justo un apartado que dice “la inserción de las mujeres en la vida política, económica, laboral en Chile” habla como el surgimiento del Memch, de los movimientos sufragistas, pero son dos páginas, tampoco es tanto, bueno y cuando pasé eso un alumno me dijo “ah ya empezó con su publicidad feminista” entonces es como “uno, no es publicidad porque no te estoy vendiendo nada, en ese caso sería propaganda y segundo, es la historia de ustedes no más” les comento como datos, por ejemplo, una de cada cuatro niñas no tiene acceso a la educación mientras que en el caso de los niños es uno de cada diez, entonces es mucho más grande el rango de niñas que no pueden acceder a una educación hoy a niños que no pueden, o los casos de medio oriente, de la Malala Yousafzai, cosas así, pero no enganchan tanto de repente. -nos reímos-

77. ¿Crees que tu identidad como docente feminista ha generado algún tipo de impacto en las relaciones laborales con tus colegas?

78. Sí, yo creo que de repente ha significado que mis colegas se replanteen ciertas situaciones y actitudes, por ejemplo, el otro día, -se ríe- hace un par de meses, estábamos comiendo con mis colegas hombres y mujeres y uno de ellos empezó a hablar de “la historia del hombre”, como queriendo decir la historia de la humanidad, y yo le dije “ah ósea no existían las mujeres en la historia que vas a contar ahora” y entonces como “ay no, es humana si se entiende” y yo le dije que ”no po’, no se entiende, yo soy un humano, no soy un hombre, soy mujer, humano es la palabra correcta”, “ah sí” y después en otra situación iba a decirlo igual pero dijo “la historia de la humanidad”, entonces de repente se van pegando estos como alcachofasos. -nos reímos-

Male.

79. ¿Hace cuánto tiempo eres profesora y cuál es tu área?

80. Mi nombre es Magdalena Rodríguez, egresé de la universidad de Chile el 2017 y llevo desde el 2017 ejerciendo como profesora en tres establecimientos distintos, un establecimiento en contexto de encierro, un establecimiento para adultos y ahora estoy trabajando en una escuela técnica, en san miguel. Llevo seis años haciendo clases, soy profesora de historia, pero también he hecho clases de filosofía.

81. ¿Hace cuánto tiempo eres feminista?

82. Desde el 2014, más menos que empecé a escuchar del feminismo, y de ahí se ha ido como, moviendo esta pregunta acerca de las implicancias del género y como se entrecruza con la educación también.

83. ¿Ejerces otro tipo de trabajo remunerado o no remunerado?

84. No, actualmente no, durante, pucha, del 2017 que empecé a ejercer, hasta el año pasado igual estuve militando en varias organizaciones, pero este año con la carga académica que tengo 44 horas ahora, y 18 cursos, bueno me quitaron unas horas, pero alcancé a tener 18 cursos y no me daba la cabeza para seguir militando o haciendo alguna actividad fuera de la escuela.

85. Para ti, ¿qué es ser una profesora feminista?

86. Que difícil -nos reímos-, una profesora feminista es una persona que mediante la práctica intenta disminuir en el fondo las diferencias entre estudiantes, sea por su condición sexo-genérica o por distintas variables, yo en lo personal tengo harta cercanía con el feminismo interseccional, entonces también considero importante, pensar en las diferencias de raza o de clase al momento de trabajar con estudiantes y la idea es fomentar una participación y una reflexión igualitaria entre les estudiantes que se oriente a una participación más justa dentro de la sociedad.

87. ¿De qué manera crees que se diferencia ser profesora a ser profesor?

88. Bueno, desde cosas bien simbólicas, no sé por ejemplo, yo creo que la docencia es bien, yo creo, está bien estudiado que la docencia es una profesión super feminizada en primer lugar, entonces creo que simbólicamente se asocia a un cuidado, tiene dos figuras en el fondo, tiene un cuidado o desde lo muy maternal para la figura femenina y esta idea como de la profesora mamá, y por otro lado que la autoridad dentro del aula se ejerce mucho desde la comprensión de la autoridad desde la masculinidad, como esta idea de hablar fuerte, de ser intransigente y de ser una figura muy autoritaria, la cual los estudiantes respetan porque es autoritaria, no porque es persona, y en segundo lugar, también se ve en cosas prácticas, por ejemplo, que a las profesoras que somos, no sé, disidencias por ejemplo, no se nos considera, y que existe una apertura a que los profesores cuenten su vida personal entre los estudiantes siempre y cuando sea una vivencia heterosexual, no sé por ejemplo, a mí no se me reconoce mi nombre social en mi escuela y todas las veces que he intentado que se reconozca es como “ah pero si ese es tu apodo, nosotros necesitamos algo formal y lo formal es tu nombre de carnet”, entonces es re complejo como habitarse desde esa realidad, y también con cosas más prácticas, por ejemplo, las profesoras que estamos sexuadas femeninas, no se nos considera valido o se invisibiliza más bien el que estemos menstruando, no se habla de eso, y es algo que es totalmente como, cómo decirlo, invisible, creo que ese tiempo de cosas hace que se note, hay más, pero por darte unos ejemplos.

89. ¿Crees que tus estudiantes establecen diferencias entre lo que tú representas y lo que podría representar un docente varón?

90. Sí, ósea sí, tengo estudiantes que por temas externos no reconocen figuras de autoridad en las profesoras y sólo escuchan a los profesores varones, como si, por ejemplo,

yo le llamo la atención a ciertos estudiantes da lo mismo, pero si un profesor le hace el mismo llamado de atención lo escuchan a él.

91. ¿Crees que se te dificulta compatibilizar tu vida personal con el trabajo en comparación con tus colegas varones?

92. Sí, ósea no en mi caso, pero lo veo en colegas que tienen hijos, las colegas que tienen hijos lo tienen super difícil, no sé por ejemplo, ayer fue la celebración del día del profe, por eso llegué un poco más tarde, hicieron una fiesta anoche en la escuela y se les ocurrió hacerla en la noche, a las ocho, a las siete en verdad, siete y media u ocho, pero no contemplaron en ningún momento a los profes que tenían hijos, y resulta que muchas personas no podían ir o se les complicaba ir porque tienen hijos y no querían en el fondo perder más horas con sus hijos y fue como “bueno, si no viene tiene que venir a trabajar el día viernes”, la escuela es un lugar que está super funable, sí, tiene muchas cosas bacanes la escuela pero tiene muchas exigencias que son bien horribles. - se ríe-

93. ¿Percibes que tus estudiantes generan diferencias en confianzas o afectos con las profesoras, respecto a los docentes varones del establecimiento?

94. Sabes que no, yo creo que los estudiantes hacen más diferencia respecto a la comunicación que tienen con los docentes, y a la confianza que se les da, como no sé, igual debe haber una diferencia, pero yo particularmente creo que tiene que ver con que por ejemplo, las chicas de la escuela tienden a confiar más en las profesoras y los chicos como entendiendo esta idea media binaria en el fondo, y los chicos de la escuela, personas cis en el fondo, se identifican, comparten igual una forma distinta con las profesoras que con los profesores, porque a las profesoras se nos confía más en un aspecto desde lo afectivo relacional, es como “profe, tengo esto en el corazón” o “profe, me pasa esto en mi casa”, con los profesores varones esta esta idea mucho más como desde las metas, desde los

intereses, y a las personas que somos disidencias, cuando expresamos que somos disidencias se nos entrega una confianza que es una mezcla entre las dos, además de la confianza como específica de las personas que son disidencias, cachai, como que yo con les estudiantes que son disidencias en la escuela, como soy la única profe que se reconoce como tal, la confianza esta super distinta.

95. ¿Has notado diferencias entre tu trabajo en comparación al trabajo de tus compañeros?

96. No, la verdad no.

97. ¿Cómo crees que influye tu identidad como feminista en la docencia?

98. Harto, porque tensiona el currículum como por ejemplo, el currículum de historia para segundo medio, contempla siglo XX, pero la historia de las mujeres no aparece, con el departamento de historia con el que trabajo que son bacanes, son muy buenos profesores, trabajamos tensionando este currículum igual pa' considerar a las mujeres, y yo igual de pronto hago ciertas especificaciones dentro del currículum al momento de pasar el contenido, ahora, por otro lado también dentro de la participación dentro del aula, es muy cuatico como los estudiantes varones cis que tienden a ocupar harto espacio dentro de la sala, como, hablan más, hablan más fuerte, porque entienden que o están criados en una forma en que su voz es la que se prioriza, entonces hay que estar constantemente revisando las prácticas que uno tiene y naturaliza también dentro del aula al momento de presentarse ante les estudiantes.

99. ¿Se habla de feminismo en tu establecimiento?

No, ósea sí y no, por ejemplo, no sé, hay ciertas personas que dicen que hablan de feminismo, yo sé que en mi escuela se hizo una intervención, se hizo la canción de la tesis en la escuela en el 2019, pero mi escuela es una escuela que saluda a las mujeres por el día de la mujer - ah, comprendo-, entonces es en ese tono cachai, no sé po' ponte tú, este año llegué a la escuela

presentándome como disidencia y entendiendo que les estudiantes dentro de la escuela, por ejemplo este año llegaron muchas personas en proceso de transición o que se identificaban como trans, y que no tienen referentes dentro de la escuela, entonces yo le dije a la dire como “mire dire, sabe que yo también soy una persona no binaria, entonces puedo como, estar más atenta a les estudiantes, no sé por ejemplo, puedo andar con una piochita de la bandera” para que les estudiantes tengan un referente, porque la tasa de suicidio entre las personas trans es más alta, y fue como “no, usted no meta la política dentro de la escuela, usted tiene que ser neutral no se puede meter, es más, no venga con esa piochita, que puede venir un apoderado a reclamar que los está ideologizando”, como que se excusan hartito en “los apoderados pueden reclamar” para cómo, invisibilizar o saltarse ciertos temas en general, en ese sentido la escuela es un espacio super conservador.

100. ¿Cómo influye tu feminismo en tu disciplina?

101. En primer lugar como incluyendo por ejemplo, discursos feministas de visibilizar a las mujeres dentro de la historia, en segundo lugar, como preguntarles o hacerles pensar a los chiquilles cómo se tensiona el poder dentro de la historia, cómo se construye el proyecto nación, que es algo que articula el currículum en primero y en segundo, y en el electivo de cuarto medio que es el que estamos haciendo este año, porque en mi colegio se vota en tercero y cuarto medio qué electivo quieren, también tensiono o se intenta tensionar como se posiciona la ciudad o como se construye el poder dentro de la sociedad en la que habitamos y no sólo hemos ido tensionando en lo práctico este año, como mucho con el rollo del poder.

102. ¿Crees que tu identidad como docente feminista ha generado algún tipo de impacto en las relaciones laborales con tus colegas?

103. Ósea sin duda como ya te había comentado, en primer lugar, mi identidad como persona no binaria ha impactado hartito por lo que te comentaba cierto, ahí se nota altiro los

profesores que sí respetan mi nombre social y los profesores que me siguen llamando por mi nombre de carnet, y también impacta en por ejemplo, ciertas conversaciones y ciertas discusiones que se dan fuera del aula y que en el fondo marcan la relación y las posibilidades de acción con algunos estudiantes, no sé por ejemplo, con los profesores que tenemos como mayor cercanía en la discursiva es mucho más fácil establecer estrategias conjuntas de trabajo que con aquellos profesores que no, y que lamentablemente lo relacional entre los profesores particularmente y bueno, en todas las escuelas yo creo, afecta hartito también en cómo se puede relacionar uno con los distintos docentes.

Aylin.

104. ¿Hace cuánto tiempo eres profesora y cuál es tu área?

105. Este ya sería mi segundo año, así como ya profesora en colegio, me desempeñé en matemáticas en enseñanza media, el año pasado hice tercero y cuarto medio y este año hago segundo, tercero y cuarto medio.

106. ¿Hace cuánto tiempo eres feminista?

107. Uh que difícil -nos reímos-, no sé hace cuánto tiempo exactamente porque, como que según yo, hace varios años, pero yo creo que ya así como más formal tal vez, como que me informe más de qué era realmente el feminismo, que habían cosas que, a mí no me parecían también, que yo pensaba que eran cosas feministas y a mí no me parecían muy bien, y después como durante la pandemia diría yo, que tal vez como que ya me pude a leer más, empecé a investigar más y ahí como que ya consolidé y dije “ya soy feminista”, me convencí a mí misma porque antes tampoco lo tenía como tan claro, por lo que te decía porque, veía que habían cosas que se suponía que son feministas y no me parecían bien y después empecé a

investigar y ver que no, que no lo era según la misma teoría, así que yo diría que sería como desde el 2020, así como ya más formal diría yo.

108. ¿Ejerces otro tipo de trabajo remunerado o no remunerado?

109. No, ósea con respecto a lo mismo sólo que hago clases particulares, con el tema de la pandemia ahora se cambiaron a online, así que he estado haciendo clases online y llevo haciendo clases particulares, como yendo a casas y todo desde que estoy como en segundo año de carrera, así que ahí llevo como más tiempo

110. Para ti, ¿qué es ser una profesora feminista?

111. A ver... yo creo que siempre trato como de estar como abogando para que las niñas se puedan estar desempeñando bien, porque por lo menos en mi caso, yo estudie en un colegio de mujeres, y ahora yo trabajo en un colegio mixto, y me he dado cuenta de que las niñas no se desenvuelven de la misma forma cuando están sólo con niñas a cuando están con niños, como que siempre las tienen como a, como que le quitan los espacios. Entonces ser profesora feminista creo yo que es como, darle instancias a las niñas de que también puedan estar en los espacios, que también puedan competir, que también puedan desempeñarse bien, lo que es matemáticas, que es mi área, que es un área super masculinizada en verdad, pero me llama la atención que es muy masculinizada y todo en la universidad también, los profesores la mayoría siempre eran hombres en la universidad, pero lo que es clases, hay más niñas que se desempeñan bien en matemáticas que niños, pero después no eligen esas carreras las niñas, entonces ahí como que siento que mi pega en ese sentido como profe feminista, que además igual es difícil, es como ir contra la corriente, en mi caso igual es un colegio vulnerable, entonces es como super violento el ambiente para las niñas creo yo, como de los niños hacía ellas, no creo que sea siempre voluntario, pero sí es como que tienen que hacer un doble esfuerzo para llegar como a un nivel o como lo que se espera de ellas en verdad, porque no

es que yo crea que no tienen el nivel, pero sí creo que para que se reconozca su esfuerzo, tienen que hacer doble esfuerzo; entonces ahí igual siento que tengo que estar cooperando de alguna forma, pero no lo he podido consolidar, no es como decir “mira tengo este mecanismo y lo he hecho y me funciona”, no, siento que en este momento como es recién mi segundo año, estoy como en una etapa de observación, como que las observo a ver qué puedo hacer yo, porque igual es difícil sobre todo en adolescentes como llegar y decir “oye tienen que hacer esto” o “eso está mal”, eso como que les molesta igual, de hecho me he referido como muy pocas veces a temas como en canciones, en canciones de trap o de reggaetón, esas canciones que nos dejan peores paradas, me he referido a eso y se molestan, así como que les tocaste el alma, entonces ha sido difícil ir como en contra la corriente en eso, entonces en este momento estoy en una etapa de observación para ver qué puedo hacer más adelante.

112. ¿De qué manera crees que se diferencia ser profesora a ser profesor?

113. A ver, la diferencia de partida creo yo es en cómo te tratan los demás, están siempre esperando a que una sea más maternal con los estudiantes, y los estudiantes están esperando eso, en cambio yo lo he visto por lo menos con colegas es como que, no sé si lo respeten más, yo no siento que los chiquillos no me respeten, pero sí son como más cariñosos, tienden a ser más cariñosos con las profesoras, me he dado cuenta de eso, eso en general, no sabría decir como en diferencia a que si yo fuera un profesor.

114. ¿Crees que tus estudiantes establecen diferencias entre lo que tú representas y lo que podría representar un docente varón?

115. Ósea sí, ellos igual ven diferencias, en comentarios como que me hacen, bueno este tema de como sexualizar a las profes igual lo he escuchado, lo he escuchado en estudiantes referirse a profesoras sexualizándolas, a diferencia de profesores, nunca he escuchado eso, es como, cuando comentan algo de un profesor, algo bueno, siempre va a ser que es buena

onda, que le entienden bien, como esos comentarios son para un profesor, pero a una profesora se tienden más a referir a su aspecto físico.

116. ¿Crees que se te dificulta compatibilizar tu vida personal con el trabajo en comparación con tus colegas varones?

117. Yo creo que sí, en ese sentido yo igual soy como super preventiva para estas cosas de vida personal y estudiantes, ósea, todo lo que es redes sociales y todo eso no, nada, no tengo a ningún estudiante en redes sociales, pero sí he visto, como hace poco a una colega le pasó que una foto de ella andaba así circulando con estudiantes, como que le hacían un zoom a partes, creo que era una foto en bikini o algo así, entonces se andaban pasando la foto, yo creo que eso igual como que nos exponemos porque nunca he sabido de un caso así de un profesor, y también he visto colegas hombres que tienen a estudiantes en redes sociales, que se etiquetan incluso con estudiantes y yo creo que, si bien tampoco comparto que haya esa relación como en vida personal con mis estudiantes, pero sí considero que están como más seguros cuando hacen eso a que nosotras.

118. ¿Percibes que tus estudiantes generan diferencias en confianzas o afectos con las profesoras, respecto a los docentes varones del establecimiento?

119. Sí, como te decía, siento que buscan algo como más maternal, sobre todo en este caso que son chiquillos que a veces en su casa están solos, entonces tienden a buscar ese cariño y buscarlo más en las profesoras que en profesores.

120. ¿Has notado diferencias entre tu trabajo en comparación al trabajo de tus compañeros?

121. No... creo que no, por lo menos como que estamos más menos igual de sobrecargados. -se ríe-

122. ¿Cómo crees que influye tu identidad como feminista en la docencia?

123. Bueno yo creo que igual como que si bien, no creo que es lo ideal, desde nosotras así como particular podemos ir haciendo como pequeños cambios, lo que si considero que, siempre como profesoras feministas estamos haciendo pequeños cambios, no vamos a llegar muy lejos, yo creo que ser profesora feminista, la mejor forma sería como organizarse con más profesoras, por lo menos en mi caso no he podido hacerlo, tampoco lo he intentado activamente la verdad, pero sí he conversado con otras profesoras y sale también el tema y como que no, no se da, así que creo que hace falta eso, que las profesoras nos unamos y podamos hacer un gran cambio, porque si no nos quedaremos en puros cambios chiquititos, como que no sé, de cien estudiantes puedo hacer un cambio en una está bien, pero y las demás?, entonces yo creo que hace falta esfuerzo, más gente.

124. ¿Se habla de feminismo en tu establecimiento?

125. No, ni siquiera como pseudo feminismo, porque igual he visto como actualmente como que le ponen ramas al feminismo y hay feminismos que uno los ve y como que no ataca el problema de las mujeres en sí, y ni siquiera eso, no se ha visto, lo único que se ve, por lo menos en mi escuela, es como el tema de identidades de género, el tema de transactivismo, eso sí entra mucho, de hecho tenemos políticas, tenemos baños inclusivos, como que se quitó el baño de discapacitados para poder hacer para niños y niñas no binarios, sólo ha habido sólo ese tipo de políticas, pero para las niñas en particular no.

126. ¿Cómo influye tu feminismo en tu disciplina?

127. La verdad es que nunca lo he hecho desde directamente, no sé a matemáticas famosas, porque alcanzo a pasar poquita materia la verdad (reímos), es poco lo que se alcanza a hacer con los chiquillos, pero la forma en que creo yo que podría hacer algo, es como en darle apoyo a las niñas, es muy común que las niñas no se creen capaces de hacer algo matemático, ósea si bien hay niños que igual les cuesta, pero como que ellos no me lo están reconociendo

todo el tiempo, pero las niñas sí es como todo el rato “yo soy mala en esto, soy mala en esto, soy mala en esto”, entonces es tratar de convencerlas y efectivamente ,algunas ni siquiera es que les cueste, es porque no lo han intentado, entonces en ese sentido lo que yo trato de hacer es incentivar a las niñas, de darle apoyo, darle apoyo moral, “está bien que no lo hayas entendido, te lo explico de nuevo, veámoslo, repasémoslo”, y creo yo que con algunas he logrado algunos cambios, chiquititos pero se ha logrado algo, han tomado más confianza en la disciplina en sí.

128. ¿Crees que tu identidad como docente feminista ha generado algún tipo de impacto en las relaciones laborales con tus colegas?

129. No, nunca he tenido como la oportunidad, como te contaba, hay hartas políticas que se empezaron a regir este año, como del tema del transactivismo y habían visto como temas de género, pensé que a nosotras nos iban a dar como “estas son las nuevas políticas y hay que discutirlos, conversarlas” pero solo dijeron “hay que hacer esto”, así como “hay que hacer esta nueva política, les guste o no les guste y sería”, nunca hay una instancia de conversaciones, tampoco tenemos el tiempo la verdad, como que el poco tiempo que tenemos, como ya “revisa pruebas, trata de planificar porque viene una reunión después y después un curso”, entonces ni siquiera en otros temas hemos podido conversar con los profes, ni siquiera estamentos o cosas así.

Relatos.

1. Natalia.

2. Como profesora desde hace un año me di cuenta de que la generación de profesores actualmente son jóvenes y dedicados a la labor docente, profesores de diferente género ejerciendo asignaturas que cuando uno era estudiante y las asimilaba solo como asignatura para hombres, una especie de sentido común que la familia o la comunidad te hacía ver, pero actualmente eso ha cambiado mucho y sentir que soy parte de ese cambio es comfortable. pero hay otro tema que me llama la atención, es la presencia de un profesor y una profesora en la sala de clases, es decir, dictar la asignatura como mujer es diferente a que un profesor la dicte.

3. Me di cuenta en el establecimiento que estaba trabajando, el colegio contaba con tres profesores de matemáticas, dos mujeres y un hombre, cabe mencionar que estos profesores les hacen clases a los alumnos de enseñanza media, desde 7mo básico a 4to medio. Durante el primer semestre ambas profesoras llegaban a la sala de profesores llorando o reclamando que estos cursos no la dejaban hacer la clase, se pasaban la clase gritando o provocando peleas los alumnos en la sala, una de ellas recibió un golpe al tratar de separar a unos alumnos y en todo ese cuestionamiento y comentario en la sala de profesores llagaron a conclusiones basada en que ninguna de las dos profesoras podían pasar el contenido al 100% en el aula, en comparación con el otro profesor hombre que ejerce la misma asignatura. Tuve la oportunidad de estar en una clase con una de la profesora de matemáticas, el curso no baja las revoluciones y cierto grupo no prestaba atención, en reiteradas ocasiones se les decía que presentaran atención que el material es importante, entre otras cosas, pero no bajaban las

revoluciones, durante el segundo periodo de clases se acerca el profesor de matemáticas a la sala y el curso bajo en segundo la revolución y el profesor decidió terminar él la clase, cabe mencionar que no entro a retar a los alumnos o a discutir con ellos, este curso se encontraba al lado de la sala de profesores el ruido era inminente y la profesora clases anteriores ya había tenido problema con el curso, un favor que nos hizo este profesor para ayudarnos.

4. El tema cuestión es que siento que la presión masculina se ve un poco las respetada, lamentablemente no tengo más experiencia en un colegio para saber si esto pasa en todos o simplemente es una sensación mía, espero llegar algún día a ver un cambio en eso y en otras cosas más cuando se trata de la pedagogía femenina.

5. Catalina.

6. Uno de los muchos que puedo recordar es el día en el cual estoy teniendo mi actual trabajo como docente en un colegio de Huechuraba:

7. Un colega en contexto de juegos por la semana del niño, al momento de ofrecer ayuda en la coordinación de juegos me indica que prefiere ayuda en su casa al decirme... “no hice el aseo en mi casa” a lo cual yo me abstuve de hacer mención y solo retirarme. La sensación de invalide me rompió y me hizo entender del tipo de poder que tienen estos colegas, profesor de educación física en el cual siente superioridad biológica. Por otro lado, la invalidez de ser su par como profesora del colegio hace sentir que tu poder como profesional queda minimizado en el género y sexo que tengas

8. Por último, creo que es importante el decir que este colega lleva muchos años y su actitud se valida en la cantidad de años trabajos, conociendo su forma de ser. Son formas en las que se denigra como profesional.

9. Francisca.

10. En tercero medio, con 16 años, comencé a acercarme vagamente al mundo del feminismo. Creía que ser feminista era básicamente demostrar nuestro valor como mujeres, y que en alguna medida la competencia ya no era con mis compañeras sino con mis compañeros, una competencia por el poder. Al entrar en la universidad, a Historia, esas ideas bastante superficiales fueron tomando forma con la teoría que aprendí entre libros, autoras y profesoras. Principios teóricos y valóricos, que una vez entrada en la pedagogía, tendrían que hacerse carne. La exigencia ahí era la coherencia entre nuestra política y nuestra práctica. Educar es político, y lo personal también. De ese modo voy entendiendo mi labor docente desde una posición como mujer de izquierda y feminista.

11. Sin embargo, la experiencia más significativa de lo que ser docente feminista significa, fue cuando me tocó denunciar en mi espacio de trabajo a dos colegas y amigos por mantener relaciones inapropiadas con un estudiante de dieciséis años en proceso de transición. Fue un acto ético, visceral, pero por sobre todo político, y feminista. Enfrenté a quienes en algún momento consideré cercanos, les hice saber que sabía lo que hicieron, y les hice saber que se sabría. Denuncié el hecho apenas tuve la información en mis manos, y aunque temblaban mis piernas, y se me revolvía el estómago, actué de acuerdo con mis principios. Siempre voy a luchar por quitarle espacio y poder a quien vulnere a cualquiera de

los estudiantes a quienes tengo el privilegio de enseñar, sin embargo, la sensación de proteger y defender a mis estudiantes mujeres y de las disidencias sexo genéricas siempre tendrá un espacio diferente, me pesa distinto, porque es una historia compartida y que responde a un sistema que nos violenta a todas y a todes, el patriarcado, el binario de género y su heteronorma. Ser docente feminista, es ser ese espacio seguro para quienes su vida está en constante riesgo por los discursos de odio, normativos y sexistas.

12. He recordado estos días, a raíz de la denuncia, las palabras del militante comunista Eduardo Miño, “mi alma que desborda humanidad, ya no soporta tanta injusticia”. Somos resistencia, organización y unidad.

13. Male.

14. Mi experiencia como docente feminista paso durante la pandemia, específicamente el 2021. En ese año le hacía clases online a un primero medio y había muchos estudiantes que se conectaban, pero nunca hablaban, centraré mi historia en una persona que llamaremos Ana. A final de semestre y viendo los resultados académicos de algunos de ellos decidí entrevistarles por separado y le pedí a Ana que se quedara un ratito luego de que sus compañeros se desconectarán. Le pregunté que por qué creía que no le iba bien en historia: Lo primero que hizo fue preguntarme que, si podía dejar apagado cámara y micrófono, yo pensé que era el miedo de la pandemia, y que esa misma era su dificultad con la asignatura; luego pensé que no entendía, o que no le interesaba. Pero me comentó que se sentía inseguro y frustrado, que se sentía muy preocupado de no estar haciéndolo bien y que cada vez que se conectaba le daba pánico hablar. Comencé a darme cuenta de que se refería a sí mismo en

masculino y le pregunté cuáles eran sus pronombres y cómo le gustaba que le llamaran, inmediatamente su disposición cambió y entendí qué pasaba: ¡Era una persona haciendo su transición en medio de la pandemia! Avisé a la profesora jefe y desde ese momento comenzamos a llamarle por su nombre; Chris, y a respetar su género.

15. Su desempeño en la clase mejoró un poquito, pero lo más importante es que todas las clases Chris comentaba al final de la clase, por el chat, si no había entendido algo o si algo le había gustado. Este año volvimos presencial y Chris es una persona que siempre está atento y que, si no entiende, me pregunta al final de la clase.

16. Aylin.

17. Me he desempeñado dos años como profesora, en un establecimiento con alta vulnerabilidad, mixto, de jornada completa, en el cual no tengo una única experiencia que me haya marcado como docente feminista, sino más bien un conjunto de actitudes y acciones que se ven a diario, las cuales dejan en desventaja a las niñas, por estereotipos sexistas que llevan la norma general.

18. Uno de estos hechos es el poco incentivo a la competencia, y no me refiero a competir de manera insana, sino de que exista la instancia de poner a prueba tus capacidades con tus pares. Durante este año, se han realizado 3 campeonatos de fútbol, todo el colegio puede ver los partidos y a los ganadores se les premia en el acto cívico del mes. Los participantes son estudiantes de enseñanza media y docentes, solo hombres. No existe este mismo campeonato femenino, u otro deporte que podría interesarle a las niñas del establecimiento, simplemente,

las niñas no compiten. Nadie se cuestiona ni reclama el tema, es lo normal para todos y todas, lamentablemente.

19. Otro hecho en particular que me impactó fue un problema personal que tuvo una colega, de quien se estuvo difundiendo entre estudiantes una foto de su cuerpo, sacada de alguna de sus redes sociales (RRSS), no sabemos por quién. La profesora afectada se dirigió a mí muy angustiada, comentándome el tema para trabajarlo de manera implícita en mi jefatura. Me pregunto cuántos colegas hombres se han visto expuestos incluso en su vida personal, cuántos de ellos han tenido que dejar privadas todas las RRSS, como lo hemos tenido que hacer muchas profesoras, voluntaria o involuntariamente, porque no queremos que nos sexualicen, solo queremos enseñarles y realizar nuestra labor.

20. Me impresiona cómo se comportan las niñas adolescentes frente a sus compañeros, las tienen que escuchar todo el día hablar de sus genitales, de hacer bromas morbosas y sexualizar a cada compañera de otros cursos, a sus profesoras y a ellas mismas. En mi experiencia, como ex estudiante de un liceo de mujeres, no tengo recuerdos de que el ser mujer haya sido una limitante para desarrollarnos en el ámbito que quisiéramos, nunca sentí inseguridad de acoso o abuso sexual de mis compañeras, con lo que quiero evidenciar de mi caso particular que, las niñas nos podemos desarrollar plenamente entre nosotras, pero pareciera que cuando las juntan con hombres, ellos pasan a ser los protagonistas de todo su entorno, como si se apropiaran por completo del ambiente escolar.

21. Es angustiante ver cómo esta situación se acrecienta, ver a estudiantes consumidos por las letras que cantan a diario de sus artistas favoritos de trap y reggaetón, cómo hablan de pagar por comercio sexual, de violaciones y abusos, al ritmo de sonidos pegajosos. La respuesta de las niñas frente a esto es un exceso de intervenciones estéticas, niñas de 10 a 15

años con uñas que ni siquiera les permiten jugar, con maquillajes que no pueden estropear durante el día, donde lo único válido para ellas y sus compañeros, es cumplir con estándares de belleza desde tempranas edades.